

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Salud

Maestría en Psicología

Mención en Adolescencia y Juventud

**Guía metodológica para la realización de fanzines sobre prácticas de
cuidado y autocuidado con adolescentes, 2025**

Melissa Carolina Monge Chiguano

Tutor: Pablo Andrés Escandón Montenegro

Quito, 2026



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Melissa Carolina Monge Chiguano, autora del trabajo intitulado “Guía metodológica para la realización de fanzines sobre prácticas de cuidado y autocuidado con adolescentes, 2025”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Psicología mención en Adolescencia y Juventud en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 24 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

5 de junio de 2026

Firma: _____

Resumen

El cuidado constituye una corresponsabilidad social indispensable para la reproducción de la vida y los adolescentes lo aprenden, en gran medida, dentro del ámbito familiar. No obstante, frente a la crisis contemporánea de los cuidados asociados a cambios estructurales en la sociedad, surge como un mecanismo de tercerización de cuidados el rol del “cuidador adolescente”, que alude a jóvenes que asumen responsabilidades de cuidado no acordes con su etapa vital, con efectos importantes en su participación escolar, proyecto de vida y su capacidad de autocuidado. Este fenómeno se observa con mayor frecuencia en territorios rurales y urbano-marginales, donde la limitada oferta de servicios estatales, la pobreza, la migración y las transformaciones en la organización familiar favorecen la asignación temprana de tareas de cuidado a adolescentes. Aunque esta realidad aparece en registros estadísticos, aún está poco documentada y es apenas abordada mediante metodologías participativas accesibles. Así, la normalización social del cuidado adolescente y la falta de herramientas operativas dificultan su identificación y respuesta colectiva. En este escenario, el promotor comunitario se configura como actor estratégico, dado su vínculo directo y sostenido con adolescentes en contextos con menor acceso a servicios públicos de cuidados. Su potencial como agente educativo y mediador de procesos participativos, se limita por la falta de instrumentos metodológicos adaptables y de bajo costo que faciliten la participación juvenil, el diagnóstico colectivo y la construcción de respuestas contextualizadas. Frente a esta necesidad, el fanzine se propone como un dispositivo metodológico participativo, accesible y replicable que, articulado con técnicas como cartografía social y grupos de discusión, permite al promotor facilitar procesos de expresión libre, sistematizar experiencias de cuidado-autocuidado adolescente y producir piezas gráficas que visibilicen demandas juveniles y sus realidades. En consecuencia, esta propuesta tiene como objetivo diseñar una guía metodológica para la elaboración de fanzines sobre prácticas de cuidado y autocuidado dirigida a promotores comunitarios que trabajan con adolescentes.

Palabras clave: promotor comunitario, trabajo de cuidados, autocuidado, derecho al cuidado, cuidador adolescente, fanzine, metodologías cualitativas participativas, guía elaboración fanzine

Tabla de contenidos

Introducción.....	9
Capítulo primero: Conceptos, enfoques y contexto.....	13
1. Cuidado y trabajo de cuidado.....	13
2. Cuidador adolescente	14
3. Derecho a cuidar, a ser cuidadas y al autocuidado.....	17
4. Enfoques teóricos del producto.....	18
5. Promotor comunitario	20
5.1. Rol del promotor comunitario en el trabajo con adolescentes	22
6. Guías metodológicas	23
Capítulo segundo: Metodología del producto	27
1. Investigación acción participativa	27
2. Metodología y técnicas cualitativas	28
2.1. Cartografía social	29
2.2. Grupo de discusión con rondas de participación.....	30
2.3. Fanzines – la pieza que une todo.....	32
Capítulo tercero: Aplicación del producto.....	35
1. Preparación del taller y el lugar.....	35
2. Desarrollo del encuentro fanzinero	36
2.1. Fase 1: Introducción al fanzine	36
2.2. Fase 2: Creamos un personaje.....	36
2.3. Fase 3: Cuéntame una historia de cuidado y autocuidado	38
2.4. Fase 4: Fanzinemos	38
2.5. Fase 5: Grupo de discusión sobre cuidados y autocuidado.....	39
2.6. Fase 6: Cierre y difusión	40
3. Procesamiento y análisis de la información	41
Conclusiones y recomendaciones	47
Obras citadas.....	51
Anexos.....	61
Anexo 1: Guía metodológica elaborada	61

Introducción

Frente a la creciente crisis de cuidados que atraviesa la realidad ecuatoriana, las y los adolescentes entre 12 y 18 años, asumen con más frecuencia el trabajo de cuidado dentro y fuera de sus hogares (Ecuador INEC 2012; Consejo Nacional para la Igualdad de Género 2016; Plan Internacional 2014). Su incursión en estas actividades resulta impuesta en la adolescencia o aprendida desde la infancia, contribuyendo así a su normalización (Espinoza Venegas et al. 2020; Mendoza, Bastida Foguet y Rubio 2006; Coordinación General de Gestión del Conocimiento 2013); además, está determinada por condiciones estructurales, sociales y territoriales de sus contextos, tales como: género, edad, ubicación geográfica, pobreza, migración, desempleo, violencia, limitado acceso a servicios básicos y de educación, salud, configuración y dinámica familiar monoparental, discapacidad, enfermedades congénitas, condiciones mentales, entre otros (Coordinación General de Gestión del Conocimiento 2013; Burjel 2018; Longo et al. 2024; Solíz Torres et al. 2023). Se observa que, los y las adolescentes cuidadores provenientes de sectores urbano marginales y rurales tienen una triple vulnerabilidad: por su edad, por su rol de cuidador y por la exclusión social propia de sus contextos (Moreno y Hernández 2012).

El ejercer trabajo de cuidado a tan temprana edad acarrea impactos en el desarrollo integral y bienestar del adolescente, comprometiendo sus proyectos de vida y el ejercicio al derecho de autocuidado (Rissi et al. 2024; Katzkowicz et al. 2015; Estupiñán Aponte 2014; Filipe et al. 2012; Pakenham et al. 2006; Gutiérrez Robledo et al. 2021). Como respuesta, organismos internacionales como la Corte Interamericana de Derechos Humanos reconocen el derecho al cuidado desde tres dimensiones: derecho a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado; además, señalan la corresponsabilidad de Estado, familias, sociedad civil y sector privado en garantizar y promover el ejercicio del mismo (Bordagorry 2025).

Desde esta visión se propone el cuidado y autocuidado como una responsabilidad colectiva cuya producción, reproducción y respuesta se da en sistemas organizados socialmente (Solíz et al 2019) que interactúan y son interdependientes según el modelo de Bronfenbrenner (Parra Rodríguez y Rubio Berigues 2017; Romero 2023); en cada sistema o nivel, el Modelo del Diamante del Cuidado distingue actores sociales como el Estado, la comunidad, familia, individuo y mercado que juegan un papel fundamental en las prácticas de cuidado y autocuidado que los adolescentes ejercen o a las que tienen

acceso (Ceminari y Stolkiner 2018), mismas que se promueven o limitan según procesos protectores y destructivos presentes en sus entornos (Solíz Torres et al. 2023; Luna Pichardo 2021).

Uno de los actores fundamentales que está alrededor del adolescente es el promotor comunitario. (ODESCA 2012) define que un promotor comunitario es aquella persona que acompaña y facilita procesos de desarrollo integral a nivel individual y colectivo. Por su parte, (Sierra et al. 2010) destacan que el trabajo de un promotor comunitario se enfoca a la construcción de confianza y fortalecimiento del lazo social mediante actividades participativas. Además, juega un rol importante como agente educativo, siendo responsable del cuidado, protección y garantía de derechos de NNAJ y articulando escuela, familia y comunidad en estas iniciativas (Escobar García y Velasco Abad 2010; Castrillón David 2025). Específicamente, cuando el promotor trabaja con adolescentes requerirá ciertas fortalezas como: escucha activa, técnicas de contención, metodologías participativas que recuperen experiencias subjetivas (Cerrutti y Del Giorgio, 2025). Su función es abrir espacios críticos y horizontales que legitimen la voz adolescente (Becerril Carbajal 2018; Ruiz González et al. 2025).

Las herramientas a las que tiene acceso el promotor para este fin, según su formación, son algunas que el propio Estado ecuatoriano promueve, tales como: programas, manuales, instrumentos y políticas que buscan proteger a la infancia y adolescencia ecuatoriana en materia de cuidados (Ecuador Ministerio de Salud Pública 2014; HIAS Ecuador 2023; Ecuador Ministerio de Salud Pública 2023; Ecuador Ministerio de Educación 2020; Rodríguez Záciga 2023; Quiroz Figueroa et al. 2024). Sin embargo, tales recursos toman poco en cuenta que las necesidades de un cuidador adolescente distan de las necesidades de un adolescente convencional (Etxeberria 1998). En ese sentido, el promotor comunitario aún requiere estrategias que permitan abordar diagnósticos participativos junto a los jóvenes, reconocer su trabajo de cuidado y prácticas de autocuidado contextualizadas, además de responder de forma transdisciplinar a los requerimientos de un colectivo cada vez más presente, pero aún invisibilizado: el cuidador adolescente ecuatoriano.

En ese marco, apostamos por el fanzine como estrategia de comunicación alternativa que, junto a técnicas cualitativas, le permitirá al promotor comunitario abordar de forma participativa procesos diagnósticos y representativos para identificar prácticas de cuidado-autocuidado en adolescentes y recopilar sus experiencias desde sus roles como cuidadores. El fanzine es un medio de comunicación contrahegemónica, que

promueve la libre expresión y tiene un alto potencial para fomentar el intercambio social y cultural (Colmillo 2025a; Triggs 2010; Galaxina 2017; Fanzinoteca 2024; Corredor 2024; Cardona, Giraldo y Romero 2024); es de baja producción, fácil elaboración y difusión. En Ecuador, el movimiento fanzinerio inició en los años 90 y aún permanece a través de iniciativas como la Fanzinoteca, LeSparraGusanada y Patriota Muerto, cuyos trabajos han ganado fama nacional e internacional (Larrea Solórzano y Mantilla Manjarrés 2025; Pulsar Fundación cultural 2023; NOISENOMICON 2024; Mon Magán 2011).

Sus formatos sencillos, la flexibilidad para abordar diversas temáticas, la ruptura de los roles predeterminados de los procesos editoriales tradicionales y costosos, lo hacen una herramienta práctica para estimular la expresión y accesible en entornos empobrecidos (Pérez Manríquez 2014; Galaxina 2017; Cardona, Giraldo, y Romero 2024; Barbosa García 2020). Así, el fanzine se convierte en un punto de partida para abordar problemáticas juveniles, desde, junto a y para los adolescentes y jóvenes.

Desde este contexto, surge la necesidad de diseñar una *guía metodológica para la realización de fanzines sobre prácticas de cuidado y autocuidado con adolescentes que funcione como una herramienta de expresión y recopilación de experiencias*, dirigida a promotores comunitarios o personal profesional que trabaje con este grupo. Como objetivos específicos, el producto busca: a) describir el cuidado, autocuidado y fanzine en el contexto ecuatoriano desde enfoques teóricos psicosociales y críticos con el fin de orientar la comprensión del promotor respecto a la problemática que abordará; b) seleccionar la metodología participativa que permita al promotor identificar las prácticas de cuidado y autocuidado de adolescentes cuidadores con los que interactúa; c) definir las estrategias de elaboración del fanzine para que el promotor pueda recopilar experiencias de cuidado, autocuidado y facilitar la expresión subjetiva de los adolescentes participantes.

Para este fin, la guía (Anexo 1) se ha organizado en cinco apartados fundamentales: *enfoques teóricos, metodología, adolescencias y cuidados, el rol del promotor comunitario y creación del fanzine*.

Cabe resaltar que la guía no representa un conjunto de recetas o pasos rígidos, sino una propuesta metodológica sustentada en preguntas generadoras que facilitan la producción de conocimiento desde y para los propios jóvenes, cuyo protagonismo estará presente desde la fase diagnóstica hasta el diseño, la elaboración y la difusión del fanzine.

Se utilizó la versión premium de Canva para su diseño. El lenguaje de los formatos y la guía ha sido ajustado para ser accesible a todo público.

Desde una perspectiva social, la guía ofrece al personal que trabaja con adolescentes una metodología de técnicas participativas, por intermedio del fanzine; estas técnicas se orientan hacia procesos diagnósticos contextualizados sobre las prácticas de cuidado y autocuidado en el entorno juvenil. La guía, desde la perspectiva académica, está diseñada para abrir espacios en los que los jóvenes puedan desarrollar contenido propio y reflexión respecto a su derecho al cuidado. A nivel comunitario, la guía fortalecerá el trabajo del promotor comunitario; en este escenario la guía se torna en una herramienta accesible y novedosa; útil para abordar problemáticas contemporáneas junto a adolescentes y, además, está pensada para promover el diseño de estrategias de difusión que sensibilicen a la comunidad sobre el papel de los jóvenes en el cuidado, sus necesidades de ser cuidados y la promoción del autocuidado entre pares.

Capítulo primero

Conceptos, enfoques y contexto

1. Cuidado y trabajo de cuidado

Arriagada (2021) señala que el concepto cuidado ha sido fuente de debate y reflexión desde diversas áreas del conocimiento, dando lugar a múltiples definiciones. El término *cuidado* se refiere a la ejecución de tareas destinadas a atender las necesidades físicas, biológicas, emocionales y cognitivas de personas consideradas “dependientes”. Esta respuesta no se limita a proveer condiciones materiales, sino que también implica una inversión de valores y habilidades, expresados de manera consciente o inconsciente en gestos pequeños, sutiles, pero indispensables (Estupiñán Aponte 2014).

Por su parte, Arango et al. (2011) diferencia esta práctica relacional y cotidiana del concepto de *trabajo de cuidado*, que es un conjunto de actividades estructuradas y organizadas socialmente para la producción de bienes y servicios que permiten la reproducción social de la vida, aportando directamente a la llamada *economía del cuidado*¹. Estas actividades no remuneradas y no reconocidas son mayoritariamente ejecutadas por mujeres y garantizan las condiciones necesarias para el sostenimiento de la mano de obra de las sociedades.

Las políticas de salud y educación alrededor del cuidado fortalecen la idea de que las mujeres poseen “habilidades naturales” para estas labores, contribuyendo a la normalización de su sobrecarga, pese a sus extensas jornadas, bajos ingresos y escaso reconocimiento social (Arriagada 2021). Además, se invisibiliza el trabajo emocional que implica cuidar pese al cansancio o desaliento (Hochschild 2008). Factores étnicos y raciales agravan esta situación, afectando más a mujeres en pobreza, movilidad humana o estratos sociales bajos (Arango, Molinier, y Hurtado Orozco 2011).

A pesar de la creciente participación femenina en el mercado laboral (Bonet et al. 2022) y la emergencia de nuevos ideales femeninos que promueven la independencia y éxito profesional, la distribución de cuidados no ha experimentado transformaciones equitativas, por lo que continúa recayendo mayoritariamente en ellas (Hochschild 2008).

¹ La economía del cuidado refiere al conjunto de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores que responden a las necesidades más básicas e importantes para la existencia y reproducción de las personas, según el contexto que habitan (Estupiñán Aponte 2014).

Esta insistencia en la asignación femenina del cuidado, sumada a cambios estructurales como el aumento de hogares unipersonales y monoparentales, la presión económica sobre las familias, el envejecimiento poblacional, transformaciones en los patrones reproductivos y culturales (Katzkowicz et al. 2015; Coordinación General de Gestión del Conocimiento 2013), así como a problemáticas sociales como el desplazamiento, desempleo, abandono y divorcios intensifican la dificultad de las familias para garantizar cuidados adecuados (Estupiñán Aponte 2014), ha colapsado el sistema tradicional de cuidados.

Este escenario configura la denominada *crisis de los cuidados*, la cual refiere a la incapacidad de las familias para cuidar, proteger y apoyar a sus integrantes (Estupiñán Aponte 2014). Frente a esta crisis, asociada al deterioro económico, surge la *terciarización del cuidado* (Bonet, Saidler, y Coassin 2022), es decir, la delegación del trabajo de cuidado a alguien inferior en la jerarquía ocupacional (Arango Gaviria et al. 2018)). Así, las familias se ven obligadas a reorganizar roles, asignando a niños, niñas y adolescentes tareas de cuidado dentro del hogar, que no les corresponde plenamente a su edad. Así surge la figura aún más invisibilizada del *cuidador menor de edad o cuidador adolescente* (Estupiñán Aponte 2014), concepto que retomaremos más adelante.

2. Cuidador adolescente

La adolescencia constituye un periodo clave para la adquisición de hábitos y conductas útiles para la vida adulta. Por ende, la participación en actividades de cuidado puede favorecer el aprendizaje de habilidades como la cooperación, negociación, intercambio (Coordinación General de Gestión del Conocimiento 2013), así como contribuir al desarrollo personal, integración social y fortalecimiento de las relaciones filiales entre miembros de la familia (Mendoza, Bastida Foguet, y Rubio 2006).

Sin embargo, cuando la participación en el cuidado sobrepasa las responsabilidades propias de la etapa evolutiva del adolescente, ya no representa una colaboración familiar que nutre su desarrollo, sino que, se transforma en un trabajo que obstaculiza su involucramiento en otras áreas como la educación, socialización, tiempo de ocio, salud, etc.

En este contexto, se rescata el concepto de *cuidadoras menores de edad*. El término designa a un grupo de personas menores de 18 años, con una tendencia mayor hacia niñas de alrededor de 12 años (Shifren y Kachorek 2003), quienes asumen

actividades de cuidado que exceden lo esperado para su edad y que generalmente corresponden a los adultos (Rissi et al. 2024) (Etxeberria (1998, 29).

El tipo e intensidad del trabajo de cuidado se modifica según la edad del cuidador y del receptor de cuidados, el lugar de residencia, su identidad étnico-racial y las necesidades de la persona atendida (Burjel 2018). También influyen las normas y roles de género, así lo exponen diversos autores en sus investigaciones sobre cuidado y género, tales como: Vuyk y Montanía (2024), Moreno, Borrás, y Rodríguez (2024), Serrano, Jiménez, y Ruíz (2024) y López y Flores (2024).

El trabajo de cuidado se agrava en contextos marcados por la exclusión social, donde el acceso a servicios básicos como salud, educación y seguridad resulta limitado, convirtiéndolos en grupos vulnerables y vulnerados (Moreno y Hernández 2012). En base a esto, se deduce que los *adolescentes y jóvenes cuidadores en contextos urbano-marginales y rurales*, cuyas problemáticas acentúan la vulnerabilidad social,² *enfrentan una triple vulnerabilidad*: por su edad, su rol como cuidador y por el contexto territorial donde se desarrollan.

Entre las prácticas de cuidado que ejecutan encontramos: atenciones personales como alimentación, vestimenta e higiene, asistencia en la salud, labores domésticas, supervisión y acompañamiento, soporte emocional a los miembros de la familia (Filipe et al. 2012; Shifren y Kachorek 2003), apoyan la educación de hermanos menores, acompañan a familiares con problemas de salud, realizan actividades recreativas, integrando de manera constante cuidados físicos y emocionales (Rissi et al. 2024).

Estas responsabilidades se reproducen y sostienen debido a factores interrelacionados que afectan directamente a la dinámica familiar, tales como la pertenencia a familias monoparentales con jefes de hogar enfermos o con discapacidad, hogares desagregados, condiciones habitacionales precarias, la falta de redes de apoyo (Filipe et al. 2012), inmigración, desplazamiento forzado, entornos familiares con consumos problemáticos de drogas y alcohol (Estupiñán Aponte 2014), enfermedades crónicas o congénitas en los progenitores y la maternidad/paternidad en edades más avanzadas, accidentes, enfermedades, brotes o pandemias; todo esto refuerza aún más la

² Sibalde Vanderley et al. (2020) y Pizarro (2001) señalan que existen situaciones adversas que configuran un estado de vulnerabilidad social en los territorios donde los sujetos se insertan, tales como: desigualdad, exclusión y crisis, lo cual impacta gravemente en su desarrollo integral, refuerza su exclusión del entorno social, incrementa las situaciones de inseguridad; estas condiciones particulares comprometen negativamente el pleno ejercicio de sus derechos, como el del cuidado y autocuidado.

necesidad de que los adolescentes se conviertan en cuidadores (Rissi et al. 2024; Shifren y Kachorek 2003).

Pese a su contribución al trabajo de cuidado, las *cuidadoras menores de edad* permanecen invisibilizadas, pues esta problemática apenas ha germinado en el ámbito público (Pakenham et al. 2006). Además, quien ejecuta este rol no suele autorreconocerse como tal, debido a la vergüenza, estigma o temor de ser separados por sus progenitores, lo cual genera que su red de apoyo sea nula o limitada (Filipe et al. (2012). Algunos adolescentes asumen este rol por obligación, mientras otros realizan las labores de cuidado desde la infancia, naturalizando el rol como parte de su vida diaria (Rissi et al. 2024) e incorporándolo gradualmente como parte de su identidad (Etxeberria 1998).

Asumir el trabajo de cuidado a tan temprana edad tiene un impacto en la salud mental y física, el desarrollo educativo y social a corto, mediano y largo plazo (Rissi et al. 2024). Cabe resaltar que, el impacto dependerá en gran medida del tipo de cuidados, la duración de la experiencia de cuidado y de la red de apoyo presente (Katzkowicz et al. 2015).

Entre los principales impactos tenemos: problemas de conducta, ansiedad, depresión, dificultades para socializar, estrés, cansancio, alteración del sueño (Estupiñán Aponte 2014; Filipe et al. 2012; Pakenham et al. 2006), sentimientos de aislamiento, frustración, impotencia y menor satisfacción vital (Rissi et al. 2024), exclusión social, limitado acceso a oportunidades formativas, deserción escolar, dificultad para insertarse en el ámbito laboral durante la vida adulta, disminución del autocuidado, cambios en el proyecto de vida (Gutiérrez Robledo et al. 2021; Etxeberria 1998; Katzkowicz et al. 2015; Chávez 2019).

Por ello, la atención a adolescentes cuidadores requiere estrategias específicas, ya que la falta de apoyo y el aislamiento intensifican su carga emocional (Rissi et al. 2024). Resulta fundamental brindar apoyo psicológico, formación práctica, información y redes de respaldo social (Filipe et al. 2012). Según Shifren y Kachorek (2003), las interacciones familiares y la socialización pueden fortalecer la resiliencia de los adolescentes frente a problemas de salud de sus padres, mientras que la escasez de apoyo social y el afrontamiento inadecuado incrementan el estrés y la percepción de carga en su rol (Pakenham et al. 2006).

3. Derecho a cuidar, a ser cuidadas y al autocuidado

Desde la perspectiva del cuidado como derecho, Pautassi (2023) plantea que este implica tres dimensiones fundamentales complementarias: cuidar, ser cuidador y autocuidarse. Posicionar el cuidado en el marco de derechos humanos, según señalan Villalobos Nájera (2023) y Pinedo Egurrola (2024), permite múltiples avances y transformaciones.

En primer lugar, esta perspectiva cuestiona la idea de roles fijos entre quienes cuidan y quienes reciben cuidados. Al contrario, plantea que los roles son interdependientes, compartidos y dinámicos, ya que todas las personas los requieren en diferentes momentos de la vida (Arango, Molinier, y Hurtado Orozco 2011; Estupiñán Aponte 2014). No obstante, el ejercer trabajo de cuidado se distribuye de forma desigual, afectando a ciertos grupos con más intensidad, especialmente a mujeres, niñas, y adolescentes (Hill, 2021, citado en Guimarães 2021). En consecuencia, los impactos generados serán diferentes, por lo cual su prevención y respuesta no pueden limitarse a soluciones aisladas ni unicasales, sino estructurales e integrales.

En segundo lugar, el derecho al cuidado es interdependiente de otros derechos, como alimentación, salud y educación (Villalobos Nájera 2023; Pinedo Egurrola 2024). Tercero, la triada del cuidado no se ejerce en un vacío social, sino en un contexto, donde participan diversos sujetos sociales como el Estado, mercado, familia e individuo, de tal forma que entre todos comparten la corresponsabilidad en su garantía (Arango, Molinier, y Hurtado Orozco 2011; Estupiñán Aponte 2014; Pinedo Egurrola 2024).

Por ende, ni el cuidado ni el autocuidado pueden entenderse como responsabilidades exclusivamente individuales, sino como prácticas sociales sostenidas por redes familiares, comunitarias, apoyos institucionales y estatales que deben garantizar las condiciones materiales y simbólicas para su ejercicio.

Esta perspectiva es especialmente relevante en la adolescencia, pues se constituye como una etapa en la cual se refuerzan aprendizajes sobre conductas y estilos de vida, por lo que el autocuidado constituye una estrategia clave para prevenir conductas de riesgo (Espinoza Venegas et al. 2020; Carreño Bueno y Joya Peñuela 2025; Guerra Daza y Rodríguez Gómez 2024). Sin embargo, en el caso de los cuidadores menores de edad, el autocuidado se ve limitado cuando la carga de cuidado es excesiva o inequitativa, lo cual vulnera su derecho a ser cuidado, sobrecarga su derecho a cuidar, y reduce significativamente el tiempo orientado al autocuidado.

Desde la perspectiva de la teoría de la Salud Colectiva, el autocuidado se define como una práctica social determinada por las condiciones económicas y culturales de los grupos sociales (Lehner y Ponce 2018, 114). En tal sentido, Arenas Monreal et al (2011) definen el autocuidado como una forma cotidiana de vivir que está estrechamente ligado a condiciones estructurantes, tales como: la clase social, ocupación, género, familia, edad, experiencias de enfermedad y muerte. Longo et al. (2024) y Solíz Torres et al. (2023) añaden que las circunstancias de los territorios: su dinámica, distribución y ambiente también impactan en las condiciones de vida y salud de una población, y por ende, en sus maneras de autocuidarse ya sea individual, familiar o colectivamente.

En consecuencia, promover el autocuidado en este grupo etario no solo puede reducirse a recomendaciones personales o educativas aisladas enfocadas a la promoción de dietas saludables y ejercicio, sino que, se requiere considerar el rol que ejerce el adolescente en sus hogares, las condiciones que sostienen su rol, el acceso que tiene para garantizar su derecho a cuidar, las formas en las que su entorno lo cuida, una respuesta articulada y colectiva que fortalezca su red de apoyo.

Sin corresponsabilidad social, un adolescente tendrá más dificultades para aprender y sostener prácticas de autocuidado, especialmente cuando asume responsabilidades de cuidado que exceden lo esperado para su edad.

4. Enfoques teóricos del producto

El cuidador adolescente desempeña un trabajo de cuidado y posee derecho al cuidado; sin embargo, el ejercicio de su derecho no ocurre en un vacío social. Por lo tanto, su labor debe analizarse desde una perspectiva más amplia que nos permita entender cuáles son las condiciones que sostienen y reproducen su trabajo de cuidado, así como los procesos que facilitan o limitan el ejercicio de este derecho en su contexto.

Dentro del entorno del adolescente, el promotor comunitario aparece como un sujeto relevante, ya que forma parte de su círculo social o redes institucionales. Desde su rol como promotor puede visibilizar problemáticas del colectivo adolescente y articular respuestas para acompañarlas. En ese sentido, el abordaje que realizará el promotor requiere de enfoques integrales e interdisciplinarios que le permitan comprender tanto la problemática como orientar su intervención.

Así, las bases teóricas del producto son perspectivas psicosociales que incluyen: la teoría ecológica de Urie Bronfenbrenner, el Modelo del Diamante del Cuidado y la perspectiva de género.

Según Solíz et al (2019), el enfoque psicosocial comprende los procesos salud-enfermedad como resultados entretejidos en niveles individuales, familiares, colectivos y sociales. Estas expresiones se configuran en territorios vivos, es decir, en espacios sociales e históricos atravesados por dinámicas ecológicas, económicas, de poder, culturales de las personas y grupos sociales que los habitan (Lehner y Ponce 2018).

Tales condiciones determinan los modos de vida de los sujetos sociales dando lugar a formas específicas de enfermar y/o sanar (Solíz Torres et al. 2023). En el proceso de análisis del contexto desde este enfoque, Longo et al. (2024) y Solíz Torres et al (2023) recomiendan considerar elementos como: la clase social, ocupación, género, familia, edad, distribución territorial, y el ambiente.

Partir desde esta mirada, permite al promotor comunitario comprender que las situaciones a las que se enfrentan los adolescentes y sus prácticas de cuidado-autocuidado no son decisiones exclusivamente individuales, sino que están ligadas a condiciones sociales y territoriales que van a requerir respuestas interdisciplinarias.

Las esferas que propone el enfoque psicosocial (individuales, familiares, colectivos y sociales) se organizan a través de la teoría ecológica de Bronfenbrenner, la cual plantea que la realidad está estructurada en distintos niveles que se encontrarían interrelacionados: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema; es su interacción dinámica la cual configura tanto el comportamiento humano como los conflictos sociales (Parra Rodríguez y Rubio Berigues 2017; Romero 2023).

En esta articulación entre sistemas, el cuidado y autocuidado se producen, reproducen y sostienen mediante la acción conjunta de actores clave: las instituciones estatales, el mercado (tanto público como privado), la familia y las organizaciones de la sociedad civil. Estos actores, según el modelo del diamante del cuidado, comparten la responsabilidad de garantizar el cuidado en diversos niveles (Ceminari y Stolkiner 2018).

A partir de estas perspectivas, el promotor comunitario se ubica dentro del microsistema, específicamente dentro de espacios comunitarios, organizaciones de la sociedad civil y/o instituciones educativas. Desde estos entornos puede generar procesos de acompañamiento y participación sobre cuidado y autocuidado junto a los adolescentes. Además, alrededor del promotor se teje una red compuesta por otros sujetos sociales que también tienen responsabilidades específicas en materia de cuidado. Por ende, su labor

implica no solo movilizar la participación sino articular esfuerzos, apoyos y recursos entre los distintos sujetos que lo rodean, de forma que las respuestas sean integrales y con impacto a largo plazo.

Por último, se suma el enfoque de género, una herramienta de análisis que le permitirá al promotor comunitario visibilizar las relaciones de poder y desigualdades entre hombres y mujeres, centrando la atención en las estructuras socioculturales que las perpetúan, como el patriarcado (FEPP 2023). “Aplicarlo al análisis del cuidado y autocuidado resulta fundamental, dado que la división sexual del trabajo continúa asignando a las mujeres tareas reproductivas no remuneradas, limitando su autonomía, autocuidado y oportunidades de desarrollo” (Katzkowicz et al. 2015).

Este enfoque resulta clave para que el promotor pueda abordar los espacios participativos desde una mirada crítica, a través de la cual no solo identifique aquellos mandatos sociales y relaciones de poder que reproducen las dinámicas de cuidado que identifique en los grupos con los que trabaja. Asimismo, convierte los espacios participativos en entornos reflexivos donde los propios adolescentes puedan cuestionar estas prácticas y reconocer las desigualdades que las atraviesan.

5. Promotor comunitario

El promotor comunitario constituye una figura común presente en muchas comunidades. Sin embargo, su rol ha sido poco abordado desde la investigación académica. Esta realidad implica un vacío teórico que aún requiere mayor desarrollo. En términos generales, un promotor comunitario es aquella persona que pertenece a la misma comunidad que acompaña, y en la cual realizará la planificación y ejecución de actividades cuyo objetivo es el fortalecimiento individual o colectivo de sus capacidades, conocimiento y tejido social (ODESCA 2012; Sierra et al. 2010).

Entre las principales labores de las que se encarga un promotor comunitario se encuentran: impulsar procesos participativos en favor de sus comunidades, acoger y valorar las experiencias de vida de sus miembros, establecer alianzas con otros grupos sociales para mejorar las condiciones del entorno (ODESCA 2012) sensibilizar a la comunidad sobre temáticas problemáticas, transferir conocimiento sobre cómo actuar ante la vulneración de derechos y promover los derechos de los grupos más vulnerables dentro y fuera de la comunidad que acompaña (Fundación de Apoyo a las Naciones Indígenas 2024).

Desde 1978, la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoció el impacto del promotor comunitario en relación a la promoción de la salud, destacando que su participación y conocimientos adquiridos puede modificar conductas sociales, económicas y ambientales, favoreciendo la condición de salud de las comunidades a las que pertenecen (Quizhpe et al. 2018).

Además, en países de bajos y medianos ingresos de Latinoamérica, el rol del promotor comunitario es relevante para asegurar el progreso de proyectos orientados hacia la salud y educación de la población (Quizhpe et al. 2018) ya que a través de la capacitación y empoderamiento de estos perfiles se incrementa la aceptación cultural y continuidad de estos programas incluso ante la ausencia institucional (Medina Armijos y Lojan Alvarado 2025).

Específicamente en Ecuador, la figura de promotor comunitario no está reconocida formalmente, por lo cual, su definición depende del contexto en el que actúa y las acciones que realiza.

En términos generales, los promotores comunitarios ecuatorianos son miembros de la comunidad que gozan de su confianza, sin importar su género ni edad o si ha tenido o no formación educativa previa, cuya labor generalmente voluntaria, se ejecuta en coordinación permanente con los equipos de intervención y favorece el empoderamiento, capacitación y la participación de las comunidades a las que pertenece (Calderón y Acuña 2017; Quizhpe et al. 2018; Cruz Roja Ecuatoriana 2008).

Los promotores comunitarios en Ecuador están involucrados en proyectos dirigidos a primera infancia, juventudes y grupos vulnerables, dentro del ámbito de salud y educación, enfocados principalmente a la atención, control y manejo de enfermedades (Quizhpe et al. 2018; Conza Armijos 2021; Escobar 2013).

Debido a la naturaleza de su rol y al contacto permanente con los miembros de sus comunidades, la Cruz Roja Ecuatoriana (2008) destaca la importancia de la capacitación, apoyo y seguimiento de los promotores, a fin de precautelar un servicio óptimo. No obstante, esto no siempre se cumple, ya que los promotores por su limitado acceso a educación formal, no suelen cumplir con el perfil técnico requerido para abordar problemáticas de salud o educación (Escobar 2013).

Además, Cruz Roja Ecuatoriana (2008) también recomienda el apoyo psicológico a los promotores, ya que están expuestos a estrés emocional debido a la exposición de las problemáticas sociales en sus contextos, lo cual genera: fatiga, falta de prácticas de

autocuidado, dilemas éticos y morales, frustración, ansiedad, desgaste emocional, depresión y desconfianza en los procesos.

5.1. Rol del promotor comunitario en el trabajo con adolescentes

El rol del promotor comunitario en el trabajo con adolescentes puede entenderse desde tres funciones principales: como agente educativo, facilitador de procesos participativos y mediador entre distintas instituciones y/o sujetos sociales presentes en el entorno del adolescente.

En primer lugar, Castrillón David (2025) resalta que al ser un agente educativo que forma parte de la cotidianidad de los NNAJ, su trabajo se enfoca principalmente al fortalecimiento de las capacidades, destrezas, cuidado y protección de este colectivo. Según, Becerril Carbajal (2018) el promotor desde este rol tiene la obligación de promover espacios críticos de enseñanza donde el adolescente recupere su capacidad de reflexionar, cuestionar y proponer, para lograr ello, el promotor debe establecer una relación horizontal con el adolescente. Desde aquí, su función no es transmitir conocimiento pasivamente, sino deconstruirlo y construir nuevo conocimiento mediante el reconocimiento de lo que los adolescentes saben y comparten con los demás.

Para dicho fin, el promotor comunitario juega un rol importante como facilitador de procesos participativos, pues son esos espacios los que permitirán la recuperación de experiencias subjetivas como fuente de aprendizaje y sensibilización. Entre las estrategias más comunes que suelen usarse están la escritura de relatos personales y creación de narraciones colectivas (Cerrutti y Del Giorgio, 2025).

Respecto a esto, Ruiz González et al (2025) señala que los adolescentes requieren espacios propios de participación donde se legitime y tome en cuenta su voz como parte de la toma de decisiones políticas, se reconozca su capacidad para identificar problemas propios y necesidades. Esto se puede hacer a través de la ejecución de enfoques lúdicos, el trabajo interdisciplinar adaptando las propuestas a cada contexto. Cerrutti y Del Giorgio (2025), nos recuerda que “cuando se habilita el protagonismo adolescente y se construyen entornos de participación genuina, se potencia el bienestar subjetivo de este colectivo”.

Además, el promotor comunitario también tiene un rol fundamental como mediador entre las instituciones, sujetos sociales y los adolescentes. El promotor constituye al desarrollo de los NNAJ a través de su habilidad para articular esfuerzos

entre distintos actores como la familia y comunidad, con el objetivo de garantizar el disfrute de los derechos en la infancia y adolescencia (Castrillón David 2025). En la misma línea, Cerrutti y Del Giorgio (2025) destacan que además del trabajo en conjunto entre instituciones educativas y comunitarias, también resulta necesaria su sensibilización y capacitación, a fin de que constituyan espacios de referencia emocional y contención para los adolescentes.

Por último, el promotor comunitario requiere desarrollar ciertas habilidades que permitirán abordar de mejor manera sus procesos con adolescentes. Se destaca la escucha activa, es decir, la capacidad para prestar atención desde la empatía, contención y confidencialidad, sin interrumpir, juzgar o emitir juicios; resulta de suma importancia para abordar consumo de sustancias, conductas sexuales riesgosas, autolesiones y demás actividades problemáticas durante la adolescencia. También resulta importante el conocimiento de herramientas para la regulación emocional como meditación y estrategias participativas para promover el protagonismo adolescente en los procesos comunitarios, así como conocimiento de los sujetos sociales presentes en el entorno de los adolescentes y las rutas de derivación (Cerrutti y Del Giorgio, 2025).

6. Guías metodológicas

Las guías son recursos didácticos que facilitan el proceso de aprendizaje autónomo sobre un tema o asignatura específica, mediante la presentación de información y actividades en formato impreso o multimedia. Además, ofrecen orientaciones y materiales que apoyan la ejecución de actividades concretas, sin que esto implique una receta rígida de pasos a seguir (Jesús Ernesto 2022; Fenner Sánchez et al. 2022).

Según indican Fenner Sánchez et al. (2022), la elaboración de guías responde a diversos propósitos o motivaciones, entre las que destaca la necesidad de sistematizar experiencias previas y transferir herramientas de autoaprendizaje para fortalecer procesos contrahegemónicos participativos.

En ese sentido, los autores destacan que cuando una guía busca transmitir pautas para promover procesos participativos, no puede constituirse como un producto estático, ya que dichos procesos se caracterizan por ser dinámicos. Si bien cada contexto es diferente y las metodologías deben ajustarse según el caso, las guías resultan pertinentes para encaminar la labor de quienes la utilizan con este fin. Por ende, deben permitir la

incorporación de nuevos conocimientos y experiencias que resultan de su aplicación (Fenner Sánchez et al. 2022).

En el contexto ecuatoriano se han desarrollado diversos materiales y guías entorno a la temática de cuidado y autocuidado durante la adolescencia. Sin embargo, una revisión general de estos recursos evidencia que son pocos los materiales dirigidos directamente a adolescentes. En la mayoría de los casos, las guías están orientadas a profesionales o personal que trabaja con este grupo etario, y su principal finalidad es transmitir conocimientos técnicos sobre las características de la adolescencia, así como sobre las necesidades y prácticas de autocuidado que se consideran pertinentes en esta etapa del ciclo vital.

Lamentablemente, estas herramientas raramente incorporan la voz juvenil y mantienen enfoques verticales que relegan a los adolescentes a un rol pasivo. Además, carecen de metodologías accesibles para promotores, lo cual limita el desarrollo de su potencial como facilitadores de proceso participativos con jóvenes y como agentes educativos en el trabajo con esta población.

Entre las guías principales destacan: *La Guía de supervisión de la salud del adolescente* (Ecuador Ministerio de Salud Pública 2014); *Guía De Cuidado De Niñas, Niños Y Adolescentes En Contextos De Emergencia* (HIAS Ecuador 2023); el reciente *Manual de atención integral de salud en adolescentes* (Ecuador Ministerio de Salud Pública 2023); *Protocolos de autocuidado e higiene de la población educativa durante uso progresivo de la instalaciones educativas COVID-19* (Ecuador Ministerio de Educación 2020); *Guía de Autocuidado y Gestión de Emociones para Adolescentes* (Rodríguez Záciga 2023); *Prácticas de Autocuidado en Adolescentes y su Influencia Emocional* (Quiroz Figueroa et al. 2024).

Por lo tanto, resulta necesario diseñar estrategias que permitan a los promotores comunitarios desarrollar sus potencialidades en los roles descritos previamente, trascendiendo de un enfoque centrado únicamente en la transmisión pasiva de conocimientos técnicos sobre la adolescencia, cuidado y autocuidado, hacia un enfoque basado en metodologías de investigación acción participativa y corte cualitativo.

En este sentido, el siguiente producto propone una articulación metodológica orientada a fortalecer la labor de los promotores comunitarios en su trabajo junto a adolescentes, a través de tres objetivos específicos: a) describir el cuidado, autocuidado y fanzine en el contexto ecuatoriano desde enfoques teóricos psicosociales y críticos con el fin de orientar la comprensión del promotor respecto a la problemática que abordará;

b) seleccionar la metodología participativa que permita al promotor identificar las prácticas de cuidado y autocuidado de adolescentes cuidadores con los que interactúa; c) definir las estrategias de elaboración del fanzine para que el promotor pueda recopilar experiencias de cuidado, autocuidado y facilitar la expresión subjetiva de los adolescentes participantes.

Capítulo segundo

Metodología del producto

1. Investigación acción participativa

La investigación participativa (IP) se presenta como una propuesta latinoamericana que no solo amplía las técnicas disponibles para realizar investigación social, sino que constituye un planteamiento integral que se opone a la ciencia social tradicional. Su objetivo es transformar profundamente el orden social a niveles nacional, regional e incluso internacional. Rompe la dicotomía sujeto-objeto en el proceso de generación de conocimientos, al entender que no existe un conocimiento transformador sin la implicación activa del sujeto en transformación. Además, promueve la educación popular y la ciencia popular, y reconoce los saberes que responden a los intereses de transformación de las clases subalternas (Schmelkes 1986).

Aunque la investigación participativa (IP) busca la transformación social, no siempre logra este objetivo, incluso cuando involucra a los sujetos sociales en la generación del conocimiento. Esto depende en gran medida del rol del investigador y de quién asume esta responsabilidad. Cuando la comunidad o los participantes no lideran el proceso, aunque contribuyan con datos y participen en la construcción colectiva de instrumentos y teorías, se está hablando de una IP y no de una Investigación Acción Participativa (IAP) que implicaría la ejecución y evaluación del conocimiento generado en la comunidad o colectivo (Schmelkes 1986).

En cuanto a los procesos cualitativos, Hernández Tique et al. (2024) definen a la investigación cualitativa como una metodología que permite comprender los fenómenos desde la perspectiva de los sujetos sociales, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados; su uso se recomienda cuando la temática de estudio ha sido poco abordada o no se ha realizado en un contexto social determinado, como es el caso de este tema de estudio sobre cuidados y autocuidados en adolescentes, temáticas recientes que cobran más interés actualmente y mucho más desde la voz protagónica de adolescentes.

En resumen, la elección de la Investigación- Participativa (IP) responde a la necesidad de situar a los adolescentes como agentes activos en la generación de

conocimiento sobre sus prácticas de cuidado y autocuidado, superando enfoques extractivistas. Se utilizan técnicas cualitativas como la cartografía y los grupos focales, que permiten explorar las experiencias subjetivas y colectivas de los adolescentes, visualizar sus territorios, dinámicas y redes de cuidado, así como favorecer la reflexión compartida y la expresión de sus vivencias, necesidades y demandas. Estas estrategias fomentan el autorreconocimiento de los adolescentes como cuidadores y la valoración de sus prácticas de autocuidado, generando información pertinente y transformadora que se integra al fanzine.

Dentro del proceso, el promotor comunitario cumple un rol fundamental como facilitador metodológico. Por un lado, dirige la aplicación de las técnicas cualitativas seleccionadas en un orden lógico, utilizando el fanzine como una herramienta y punto de partida para abordar, junto a los adolescentes, la identificación de sus propias prácticas de cuidado y autocuidado.

Por otro lado, al implementar esta estrategia, el promotor también promueve procesos de reflexión que permiten a los adolescentes diferenciar cuándo el cuidado constituye una habilidad para la vida y cuándo puede transformarse en una carga no acorde a su etapa de desarrollo. Además, el promotor a través de su acompañamiento y orientación facilita la expresión de las experiencias cotidianas de los adolescentes, convirtiéndolos en agentes activos dentro de su propio proceso de descubrimiento.

2. Metodología y técnicas cualitativas

Las técnicas cualitativas que se ejecutarán a través del fanzine son la cartografía social y el grupo de discusión. A continuación, se describe en que consiste cada una y que objetivo buscará alcanzar el promotor con la aplicación de estas. Se debe tomar en cuenta que el promotor no debe formular de forma directa al adolescente participante las preguntas descritas en los siguientes apartados. Estas funcionan como orientaciones para guiar su exploración alrededor del cuidado y autocuidado adolescente.

La forma en la que estos aspectos se abordarán de manera lúdica mediante el fanzine será descrita en los pasos del capítulo tercero.

2.1. Cartografía social

La cartografía social constituye una metodología participativa de carácter comunitario y gráfico cuyo propósito central es construir un conocimiento integral del territorio a partir de la experiencia de sus propios habitantes. Estos aportan la memoria histórica, los conflictos, actores, dinámicas, amenazas y oportunidades que configuran su realidad. Esta técnica permite visibilizar problemáticas colectivas y comprender que no son hechos aislados ni individuales, sino procesos sociales estructurados. La comunidad define los objetivos, el espacio y el tiempo del ejercicio (Solíz y Maldonado 2012). La información se representa de manera espacial mediante recursos visuales, posibilitando la planificación, el análisis y la construcción de nuevos relatos territoriales.

En el marco de este producto, la cartografía social permite al promotor comprender cómo el contexto social y territorial en el cual se inserta el adolescente configura, sostiene o limita sus prácticas de cuidado y autocuidado. También, la herramienta apoya en la identificación de los grupos o sujetos sociales que forman parte de su vida cotidiana, como la familia, amigos, la institución educativa, el barrio, y espacios de socialización que el propio adolescente identifique como relevantes.

Para orientar la aplicación de la cartografía a través del fanzine y su posterior interpretación, se recomienda que el promotor considere como base los niveles de la teoría ecológica de Bronfenbrenner que previamente describimos, y a modo complementario, los elementos de la teoría del diamante del cuidado.

Al partir desde aquí, el promotor podrá abordar el territorio del adolescente desde su aspecto físico y social, visualizar las redes de apoyo existentes en el entorno del adolescente y conocer que sujetos sociales pueden transformarse en puntos de apoyo o derivación dentro de su labor como acompañante comunitario de adolescentes.

Para tal fin, se sugiere prestar atención a los siguientes niveles del modelo integral y los aspectos que buscamos explorar respecto a la experiencia del adolescente:

- **Exosistema (territorio):** se analiza el espacio donde se desarrolla el adolescente y los actores presentes en él. Desde la perspectiva del diamante del cuidado se resalta la importancia de actores como el Estado, familia, comunidad y mercado. Buscamos explorar el territorio “¿Dónde estoy y quiénes forman parte de mi entorno?”
- **Microsistema:** se examinan los entornos inmediatos identificados, como la familia, el grupo de pares e instituciones educativas. Se considera su relevancia

y cercanía. Buscamos explorar la identidad y las redes de apoyo “De estos entornos, ¿quién soy? ¿quiénes son más significativos para mí y por qué?”

- **Mesosistema:** se estudian las relaciones e interacciones entre los distintos entornos. Se busca comprender cómo se vinculan los actores identificados y qué tensiones o conflictos existen entre ellos. Buscamos describir los conflictos que surgen en el entorno “¿Cómo se relacionan estos entornos entre sí y qué tensiones o conflictos existen?”.

2.2. Grupo de discusión con rondas de participación

Según Francés (2010) los grupos de discusión son una técnica cualitativa comúnmente utilizada en investigaciones sociológicas. Este método permite crear un ambiente de confianza que favorezca la expresión de discursos ideológicos, inquietudes y creencias relacionadas con el tema en cuestión, los cuales podrían no surgir a través de preguntas directas.

A diferencia de los grupos focales, en los grupos de discusión el investigador no interviene en el intercambio de ideas, limitándose a presentar temas generadores abiertos, sin preguntas cerradas que restrinjan la conversación. Esto en parte es posible gracias a que las categorías de análisis no están predefinidas, sino que se construyen posteriormente con la información obtenida (Mena y Méndez 2009).

En este producto, el grupo de discusión permite al promotor comprender cómo cada adolescente experimenta y significa el cuidado y autocuidado en su vida diaria con relación a su contexto. A través del intercambio entre pares, el promotor debe favorecer la reflexión colectiva sobre cuatro temáticas relevantes.

Primero, que los adolescentes reconozcan que las prácticas de cuidado y autocuidado que realizan no son netamente decisiones individuales, sino que están mediadas por el contexto y los sujetos sociales que los rodean; segundo, que puedan diferenciar cuando las prácticas de cuidado son una habilidad para la vida y aquellas que sobrepasan sus obligaciones y capacidades para su etapa de desarrollo vulnerando su derecho al cuidado; tercero, promover el intercambio de prácticas de autocuidado y el reconocimiento de su importancia en la adolescencia; cuarto, visualizar las diferencias entorno a distribución, carga horaria, dificultades y creencias sobre cuidado y autocuidado según el género.

Para este fin, nuevamente se tomará como punto de partida los siguientes niveles del modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner, complementado con elementos del enfoque de género. Así, los aspectos que buscamos explorar respecto a la experiencia del adolescente son:

- **Microsistema y mesosistema (unidos):** se analiza la percepción del cuidado-autocuidado del adolescente, así como su relación con los entornos inmediatos identificados. El promotor puede considerar relevantes temáticas como:
 - ¿Qué es cuidado y autocuidado para mí?
 - ¿A quién cuido y quiénes me cuidan en mi vida cotidiana? ¿Redes virtuales?
 - ¿Cuánto tiempo le dedico al cuidado de los demás?
 - ¿Qué recursos utilizo para cuidar a alguien?
 - ¿Quiénes me apoyan cuando necesito apoyo para cuidar?
 - ¿Cómo influye en mis responsabilidades el cuidado que realizo?
 - ¿Cómo cuidado de mí mismo?
 - ¿Qué necesito para cuidarme mejor?
 - ¿Qué situaciones de riesgo reconozco en mi vida diaria?
 - ¿Qué diferencias noto respecto a las prácticas de cuidado y autocuidado según el género?
- **Exosistema:** se examinan las condiciones del territorio que favorecen o limitan sus prácticas de cuidado y autocuidado.
 - ¿En qué lugares me siento cuidado y no cuidado?
 - ¿Qué problemas identifico en mi sector que limiten mi capacidad para cuidar a otros o cuidar de mí mismo?
 - ¿Qué diferencias noto según el género?
- **Macrosistema:** se consideran como los valores, creencias y normas sociales de su entorno justifican su rol como cuidador adolescente y como influyen en sus propias prácticas de autocuidado.
 - ¿Qué creencias, valores y expectativas existen en mi comunidad sobre el cuidado, el autocuidado y sus diferencias según género?
 - ¿Qué dicen en mi entorno sobre la participación del adolescente en el cuidado de otros?
 - ¿Que he escuchado o me han dicho sobre el autocuidado y su importancia?

- ¿Cómo influyen estas opiniones en mi forma de cuidar y auto cuidarme?

2.3. Fanzines: La pieza que une todo

El fanzine es una pieza grafica surgida en 1940 en Estados Unidos, ligada al movimiento *Do It Yourself*, de bajo costo que se elabora principalmente con papel, grapas y dibujos a mano alzada (Galaxina 2017). El fanzine permite abordar varias temáticas desde ciencia ficción, intereses personales y políticos (Colmillo 2025a; Triggs 2010). En este sentido, esta pieza posee un sentido artístico, pedagógico y comunitario que favorece la expresión subjetiva, el dialogo y la generación de tejido social o comunidad.

Desde el plano artístico, la elaboración de fanzines estimula la creatividad, imaginación, resolución de conflictos e innovación, ofreciendo nuevas formas de producir y comprender el arte (Cardona, Giraldo, y Romero 2024). Además, el fanzine funciona como una práctica simbólica y social que transforman lo privado en público (Corredor 2024), sin que necesariamente las personas deban exponerse de manera directa. Por esta razón, se convierte en un medio ideal para la expresión de vivencias personales y experiencias subjetivas a través de formas artísticas (Galaxina 2017; Fanzinoteca 2024; Maleta Fanzinera 2022).

A partir de estos atributos, el fanzine tiene un importante valor metodológico para el trabajo con adolescentes, especialmente cuando el objetivo es abordar temáticas sensibles, como el autocuidado y cuidado. Al tratarse de una pieza grafica artística, puede utilizarse como un medio para aplicar otras estrategias participativas gráficas, como la cartografía social que permite la exploración del contexto adolescente. Al aplicarla mediante el fanzine, el promotor podrá desarrollar el diagnóstico de contexto desde un espacio de creación simbólica que reduce las barreras para el diálogo directo. En este proceso, la creatividad y arte ocupan el lugar central, brindando al adolescente la oportunidad de representar algo de su propia historia, sin necesidad de explicitar o reconocer directamente que se está proyectando en su obra.

Por otro lado, su valor pedagógico favorece el aprendizaje social e intercambio de experiencias (Cardona, Giraldo, y Romero 2024). En ese sentido, el fanzine también se convierte en una oportunidad para incorporar otra técnica participativa, como el grupo de discusión, a través del cual los adolescentes pueden debatir sobre sus propias creaciones. Ya que la conversación gira en torno a la pieza gráfica, los adolescentes pueden tener la

libertad de compartir y reflexionar colectivamente, sin sentir que quedan expuestos a la crítica de los demás.

Finalmente, diversos autores destacan el carácter comunitario del fanzine. Su valor no se limita solo a la producción del objeto gráfico, sino que trasciende de la creación individual, al fortalecer el tejido social y cultural a través de los espacios que se generan a su alrededor: ferias, intercambio y lectura de fanzines, talleres colectivos, difusión internacional y producción compartida, consolidando un espacio de colaboración, creatividad y circulación cultural que genera vínculos y experiencias compartidas entre participantes y comunidades (Colmillo 2025b). Por esta razón, se le describe como “un lugar para creación, para juego, y ante todo, un tejedor de redes culturales” (Cardona, Giraldo, y Romero 2024).

De esta manera, se presenta una herramienta que dispone de varios elementos que facilitan el trabajo diagnóstico del promotor, permitiéndole articular en la práctica otras técnicas a través de su formato y ofreciendo a los adolescentes una forma lúdica, creativa y sin presión para expresarse.

Capítulo tercero

Aplicación del producto

En este capítulo se presenta la aplicación del producto desarrollado en el marco de esta investigación: una guía dirigida a promotores comunitarios, cuyo objetivo es facilitar junto a los adolescentes un proceso de elaboración de fanzines sobre sus experiencias de cuidado y autocuidado. Para ello, la guía está organizada en cinco bloques que orientan el abordaje de esta temática desde un enfoque psicosocial y de género, mediante la aplicación de metodologías participativas.

La estrategia diseñada para su implementación consiste en el desarrollo de un taller participativo que utiliza el fanzine como herramienta principal para articular distintas técnicas cualitativas, como la cartografía social y el grupo de discusión, permitiendo explorar, describir y recopilar las prácticas de cuidado y autocuidado. A continuación, se describe su procedimiento.

1. Preparación del taller y el lugar

El taller de aplicación está dirigido a un grupo aproximado de diez participantes adolescentes y tiene una duración de dos horas y media. Se recomienda organizar los encuentros por rangos etarios similares, entre 12 a 15 años, o entre 16 a 18 años, con el fin de evitar diferencias de edad muy amplias que puedan afectar la dinámica de participación.

Para el desarrollo de la actividad, se requieren materiales que permitan la creación gráfica de los fanzines, tales como: hojas bond o cartulinas blancas, marcadores punta fina y marcadores punta gruesa, pinturas, temperas, revistas o periódicos, lápices, esferos, sacapuntas, borrador, goma líquida, *stickers*.

Además, el espacio de trabajo debe contar con una zona amplia que permita a los participantes circular libremente durante las actividades de movimiento y socialización. También se requiere disponer de sillas y mesas individuales o mesas amplias que permitan ubicar a varios participantes simultáneamente durante los momentos de trabajo manual.

2. Desarrollo del encuentro fanzinero

2.1. Fase 1: Introducción al fanzine

El encuentro se inicia con una dinámica rompe hielos que permita presentar al promotor y a los participantes, generando un ambiente de confianza. En este primer momento, el promotor se presenta brevemente, explica el objetivo del encuentro, el cual es la elaboración de un fanzine sobre cuidado y autocuidado de forma individual. Posteriormente, invita a los adolescentes a presentarse mediante una dinámica grupal. Esta primera fase del encuentro tiene una duración de veinte minutos.

Una de las actividades recomendadas para este momento es el baile de los saludos. En esta dinámica, cada participante y el promotor deben mencionar su nombre acompañado de un movimiento corporal sencillo. Por ejemplo. Hola, yo soy Juan, mientras realiza dos pequeños saltos. Luego, el resto del grupo repite el nombre y el movimiento realizado. La actividad continúa de esta manera hasta que todos los participantes se presentan.

Finalizada la dinámica, el grupo se organiza en forma circular, ya sea sentado en el piso o en sillas. El promotor introduce brevemente el concepto de fanzine, su definición, formatos y resalta su importancia como medio artístico de expresión comunitaria.

Para apoyar esta explicación, el promotor puede presentar y distribuir algunos ejemplos de fanzines impresos o armados manualmente, para que los participantes puedan observarlos y manipularlos libremente. Además, promoverá una conversación grupal sobre las opiniones iniciales de los participantes: qué les llama la atención, como interpretan su contenido, etc.

Por último, el promotor explica el concepto de cuidado y autocuidado y su importancia, invitando a los participantes a comentar su punto de vista sobre estas prácticas, sin aún profundizar en sus experiencias personales.

2.2. Fase 2: Creamos un personaje

El objetivo de esta fase es que los participantes creen un personaje ficticio, por ejemplo, un héroe, un personaje animado de su preferencia, etc. A través de este recurso simbólico los adolescentes pueden expresar algo sobre su propia identidad, de manera

indirecta, reduciendo posibles tensiones asociadas a la exposición personal. La actividad tiene una duración aproximada de veinte minutos.

Para iniciar la actividad, el promotor entrega a cada participante una hoja en blanco, donde los adolescentes tendrán que crear su personaje de forma sencilla y en corto tiempo, anotando su autoría en la parte reversa de la hoja. Con el fin de reducir la tensión que naturalmente implica el dibujar desde la improvisación, el promotor aplicará una dinámica de intercambio de hojas entre los participantes en cinco momentos.

En cada canje, los adolescentes reciben el dibujo de otro compañero y añaden elementos que contribuyan a la identidad del personaje según solicite el promotor de forma escrita o gráfica, por ejemplo: edad, género, un superpoder, debilidades, intereses, formas de autocuidado y prácticas de cuidado, redes de apoyo, conflictos que enfrenta, elementos del territorio que habita el personaje. Para cada momento el promotor designará un tiempo prudente entre 30 segundos a 5 minutos. Al finalizar, la hoja del personaje vuelve a su autor original.

Esta actividad sencilla tiene una triple función beneficiando tanto al grupo participante como a la labor diagnóstica del promotor. Por un lado, estimula la creatividad e imaginación de los participantes; también, dota a los participantes de una base para la construcción posterior de la historia sobre cuidado y autocuidado del personaje en el fanzine.

Y, por último, esta actividad también le permite al promotor la aplicación técnica de cartografía social. A través de la construcción gráfica del personaje, los participantes integran elementos vinculados a sus contextos, redes de apoyo, relaciones significativas e identidad; las cuales son las categorías de interés según los distintos niveles del modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner y diamante de cuidado, descritos previamente:

- **Exosistema (territorio):** Describimos el espacio donde se desarrolla el adolescente y los actores presentes en él —Estado, familia, comunidad, mercado— (quién soy y quienes me rodean)
- **Microsistema:** Identificamos a los entornos significativos (redes de apoyo – quienes me importan y que hacen).
- **Mesosistema:** Comprendemos la dinámica y conflictos de los entornos identificados.

2.3. Fase 3: Cuéntame una historia de cuidado y autocuidado

En esta fase, se propone a los participantes un nuevo desafío creativo: elaborar una breve historieta en formato fanzine poncho a partir del personaje que ha sido construido colectivamente y que ahora ha retornado a las manos de su creador original. El formato poncho resulta especialmente adecuado para este fin, ya que su estructura corta permite desarrollar historias sin requerir un número elevado de páginas. La fase completa tiene una duración de veinte minutos.

Para iniciar, cada participante recibe una hoja en blanco que será utilizada para elaborar el fanzine en formato poncho. El promotor guía a los adolescentes en el armado de este tipo de fanzine, mostrando los dobleces y cortes necesarios para su fabricación, así como, la numeración correcta en las páginas para mantener el orden de lectura de su obra.

Una vez preparado el formato (lienzo), se invita a los adolescentes a crear una historia sobre la temática de prácticas de cuidado y autocuidado, utilizando, añadiendo o modificando los elementos del personaje que tienen. Su historia debe incluir: el conflicto que enfrenta el personaje (el cual está descrito en cada caso), a quién cuida y cómo se cuida a sí mismo.

En esta fase el promotor anima a los participantes a utilizar distintos recursos gráficos y materiales disponibles como: dibujos, recortes de revistas, fotografías, impresiones, *stickers*, insumo de papelería u otros materiales creativos que el promotor o los participantes hayan traído al encuentro. También, es posible que los adolescentes accedan a internet o a aplicaciones como Pinterest para buscar inspiración en caso de que lo requieran durante su proceso creativo.

2.4. Fase 4: Fanzinemos

En esta fase el promotor invita a los participantes a organizarse en una ronda circular para compartir los fanzines elaborados. Cada adolescente presenta su creación (fanzine) y relata las narrativas desarrolladas durante el proceso creativo. El espacio dura un aproximado de quince minutos.

Para dinamizar este momento, el promotor da inicio a la presentación de historias mediante un juego breve conocido como papa quemada. En esta dinámica los participantes deben mencionar una secuencia de números mientras se pasan una pelota;

sin embargo, cuando corresponda a un número par deben decir boom en lugar del número. La persona que se equivoca inicia la ronda de presentaciones, continuando luego el turno en el mismo orden del círculo.

Durante las exposiciones, el promotor tiene un rol como observador no participante, por lo cual evita interrumpir y retroalimentar las intervenciones. Presta especial atención al contenido de las historias compartidas, buscando aspectos relacionados con las prácticas de cuidado y autocuidado que realizan los personajes, redes de apoyo, conflictos, elementos del territorio, expresiones significativas o temáticas que emergen con mayor frecuencia.

2.5. Fase 5: Grupo de discusión sobre cuidados y autocuidado

En esta fase se desarrolla un espacio de diálogo grupal orientado a reflexionar sobre las experiencias de cuidado y autocuidado que emergieron durante la elaboración y presentación de los fanzines. Esta actividad tiene una duración aproximada de treinta minutos.

El promotor inicia con un agradecimiento y reconocimiento por la participación de los adolescentes, así como permitiéndoles expresar su propia experiencia durante su proceso creativo. Posteriormente, el promotor ofrece retroalimentaciones generales sobre los elementos que han compartido los participantes desde el inicio del taller y a través de sus historias, resaltando las prácticas de cuidado y autocuidado.

A partir de esto, el promotor abre el espacio de discusión invitando a los adolescentes a reflexionar sobre las situaciones presentadas en las historias y explorando si alguno se identificó con las experiencias vividas por los personajes: sus prácticas de cuidado y autocuidado, la frecuencia, red que cuida, dificultades, impacto en proyecto de vida, creencias sobre los adolescentes que ejercen este rol, etc.

A continuación, se adjunta un punteo breve de temáticas de interés, acorde a los puntos de interés dentro de los niveles del modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner y del enfoque de género, descritos previamente y resumidos otra vez para este apartado:

- **Microsistema y mesosistema (integrados):** significados del cuidado y autocuidado, personas a quienes los adolescentes cuidan o de quienes reciben cuidado, responsabilidades cotidianas asociadas al cuidado, redes de apoyo disponibles, prácticas de autocuidado y situaciones de riesgo presentes en su vida diaria, diferencias por género en cuanto a distribución, carga horaria.

- **Exosistema:** condiciones del entorno comunitario que influyen en estas prácticas, como los espacios donde los adolescentes se sienten protegidos o desprotegidos y los problemas del territorio que pueden limitar su bienestar o su capacidad de cuidar y de cuidarse, con sus respectivas diferencias por género en cuanto a dificultades.
- **Macrosistema:** valores, normas y creencias sociales que influyen en el rol del adolescente como cuidador, estereotipos de género, ideas que circulan en su entorno sobre la importancia del autocuidado en la adolescencia.

Estas temáticas pueden funcionar como orientadoras iniciales para la conversación, sin embargo, el promotor debe permitir que el diálogo se desarrolle de forma abierta, favoreciendo la participación de los adolescentes para comentar, cuestionar, preguntar o complementar las intervenciones de sus compañeros.

Durante este proceso, el rol principal del promotor es acompañar la conversación mediante preguntas, observaciones o reflexiones, que permitan a los adolescentes identificar y diferenciar entre el cuidado como habilidad para la vida y el cuidado como una responsabilidad excesiva que no corresponde a su edad. De igual manera, promoverá el debate sobre las diferencias de género presentes en la distribución de cuidado y motivará a los participantes a proponer prácticas que permitan avanzar a condiciones más equitativas.

2.6. Fase 6: Cierre y difusión

En esta etapa final, el promotor define con los participantes los mecanismos de difusión de las obras creadas, facilita una reflexión final sobre el proceso vivido durante el taller y permite a los participantes despedirse del encuentro con una actividad breve y simbólica. Este momento tendrá una duración aproximada de 15 minutos.

Para ello, el promotor presenta algunas posibilidades iniciales para la difusión, por ejemplo: realizar una exposición en ferias barriales, en una institución educativa, hacer una cartelera, fotocopiar y comercializarlos, publicarlos en redes sociales, etc. El objetivo es motivar a los adolescentes a proponer sus propias ideas o a apropiarse de estas propuestas. A partir de ahí, el grupo define la estrategia, roles y público al que va dirigido.

Por último, el promotor finaliza el taller dando un agradecimiento por la participación y realizando un ejercicio simbólico de cierre, solicitando a los participantes

que se despidan completando la siguiente frase: *De este espacio me llevo, y, en este espacio dejo*. Esta actividad permite recoger impresiones finales sobre la experiencia vivida durante el taller.

3. Procesamiento y análisis de la información

Una vez finalizado el taller, el promotor sistematiza la información gráfica de los fanzines elaborados por los participantes y las notas tomadas durante el diálogo. La información gráfica y oral se organiza de acuerdo con los elementos de análisis descritos en el capítulo dos dentro del modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner, en complemento con los enfoques del diamante del cuidado y de género. Para facilitar el proceso se presenta la Tabla 1,³ en la que se organizan los elementos de análisis del taller:

Tabla 1
Categorías de análisis del producto

Categorías de análisis		
Categoría madre		Definiciones por categoría
1. Territorio		El territorio no solo implica el entorno físico donde desarrolla una sociedad, también se configura como un espacio social e histórico atravesado por dinámicas ecológicas, económicas, de poder, culturales de las personas y grupos sociales que los habitan (Lehner y Ponce 2018); tales condiciones determinan los modos de vida de los sujetos sociales dando lugar a formas específicas de enfermar y/o sanar (Solíz Torres et al. 2023).
Categorías transversales Adolescentes hombres Adolescentes mujeres	Categoría Secundaria	
	1.1 Microsistema	Entorno cercano con características, recursos y relaciones interpersonales específicas, donde se desarrolla la identidad del adolescente (Newman y Newman 2020; Parra Rodríguez y Rubio Berigues 2017).
	Categorías sub-secundarias	
	1.1.1 Identidad	Proceso evolutivo en el cual el adolescente construye una red compleja de significados sobre sí mismo y sobre el mundo que lo rodea, dando lugar a la expresión subjetiva de su <i>ser</i> en el mundo (Flores Lazo et al. 2020).
	1.1.2 Redes de apoyo	Conjunto de relaciones humanas significativas para el adolescente, cuyas acciones voluntarias o no tienen un impacto positivo en el bienestar y

³ Cabe señalar que este formato se presenta en un estilo formal, acorde a los requerimientos del presente informe. No obstante, en la guía, esta tabla se ha organizado en un formato amigable y accesible.

		salud del adolescente. En esta encontramos: familia, vecinos, pares, miembros de la comunidad, instituciones educativas o salud, etc (Pichardo Ortiz et al. 2024).
	Categoría Secundaria	
	1.2. Exosistema	Condiciones del territorio tanto estructurales, físicas como relacionales en las cuales el adolescente no participa activamente, y aun así, impactan en su desarrollo (Parra Rodríguez y Rubio Berigues 2017).
	Categorías sub-secundarias	
	1.2.1. Territorio físico	Condiciones físicas del territorio, su dinámica, distribución y ambiente.
	1.2.2. Sujetos sociales presentes en el territorio	Sujetos que no necesariamente son cercanos al adolescente, pero sus acciones impactan indirectamente en su desarrollo: Estado, mercado, comunidad extendida.
	Categoría Secundaria	
	1.3. Mesosistema	Interacciones y dinámica relacional entre los diferentes sujetos sociales presentes en el entorno del adolescente. Ejemplo: como se lleva la escuela con la familia del estudiante adolescente (Parra Rodríguez y Rubio Berigues 2017).
	Categorías sub-secundarias	
	1.3.1. Conflictos	Acciones entre diferentes sujetos sociales cuyos objetivos, intereses y/o necesidades son antagónicos y frente a los cuales no existe una resolución en la que las partes involucradas estén de acuerdo (Instituto de Ciencias Hegel 2021; Castillo 1961).
Categoría madre		
2. Cuidado		Acciones destinadas a responder a las necesidades físicas, biológicas, emocionales y cognitivas de personas consideradas “dependientes”, mediante acciones que implican recursos materiales, emocionales y tiempo (Estupiñán Aponte 2014).
Categorías transversales Adolescentes hombres Adolescentes mujeres	Categoría Secundaria	
	2.1 Microsistema	
	Categorías sub-secundarias	
	2.1.1. Autopercepción del cuidado	Interpretación subjetiva sobre el cuidado.
	2.1.2. Dependiente de cuidado	Sujeto receptor de cuidados (a quien uno cuida)
	2.1.3. Tiempo de cuidado	Cantidad en horas dedicadas a las prácticas de cuidado

	2.1.4. Prácticas de cuidado	Acciones enfocadas a responder las necesidades físicas, biológicas, emocionales y cognitivas de las personas que el adolescente cuida en su rutina diaria.
	2.1.5. Recursos para ejercer el cuidado	Materiales físicos y emocionales para ejercer las prácticas de cuidado
	2.1.6. Impacto del cuidado en proyecto de vida	Impacto de las prácticas de cuidado en la planificación y dirección de las acciones, habilidades y motivaciones hacia objetivos profesionales, personales, espirituales, etc.
	2.1.7. Redes de apoyo para el cuidado (quienes son más cercanos según su percepción)	Conjunto de relaciones humanas que el adolescente considera como un apoyo emocional, etc., mientras se ejercen las prácticas de cuidado.
	Categoría Secundaria	
	2.2 Mesosistema	
	Categorías sub-secundarias	
	2.2.1. Relación entre adolescente y redes de apoyo	Impacto directo o indirecto de los sujetos sociales presentes en su entorno en el ejercicio de sus prácticas de cuidado.
	Categoría Secundaria	
	2.3 Exosistema	
	Categorías sub-secundarias	
	2.3.2. Percepción de factores del entorno que impactan el ejercicio del cuidado	Identificación de elementos sociales, institucionales, familias, comunitarios, etc, que obstaculizan o fortalecen la capacidad del adolescente para ejercer el cuidado
	Categoría Secundaria	
	2.4. Macrosistema	Creencias e ideologías propias de la cultura que se habita (Parra Rodríguez y Rubio Berigues 2017). Se consideran como los valores, creencias y normas sociales de su entorno justifican su rol como cuidador adolescente y como influyen en sus propias prácticas de autocuidado
	Categorías sub-secundarias	
	2.4.1. Creencias, valores, expectativas sociales sobre el cuidado	Conjunto de significados o ideas culturalmente aceptadas que definen cómo se entiende el cuidado en un contexto social específico
	2.4.2. Creencias sobre el rol del adolescente como cuidador	Conjunto de significados o ideas culturalmente aceptadas que definen cómo debería ser el rol del adolescente frente al cuidado: responsabilidades, formas, expectativas, grado de participación, justificación comunitaria o familiar del rol, etc

	2.4.2. Impacto de las creencias, valores y expectativas, en el ejercicio del cuidado	Oportunidades y limitaciones en el ejercicio del cuidado generados a raíz del conjunto de significados o ideas culturales sobre el cuidado y el rol del adolescente frente a este.
Categoría madre		
	3. Autocuidado	Una práctica socialmente construida y aprendida, mediante la cual las personas evalúan su entorno, toman decisiones e incorporan o modifican acciones concretas sobre su cuerpo, pensamientos y conductas, para salvaguardar su bienestar y salud (Cancio Bello Ayes, Lorenzo Ruiz, y Alarcó 2020). Esta práctica social está determinada por las condiciones económicas y culturales de los grupos sociales (Lehner y Ponce 2018, 114).
Categorías transversales	Categoría Secundaria	
Adolescentes hombres	3.1 Microsistema	
Adolescentes mujeres	Categorías sub-secundarias	
	3.1.1. Autopercepción del autocuidado	Interpretación subjetiva sobre el autocuidado.
	3.1.2. Prácticas de autocuidado	Acciones que el adolescente realiza para responder a las necesidades fisiológicas, sociales, cognitivas, emocionales de sí mismo, con el propósito de salvaguardar su bienestar y su salud.
	3.1.3. Necesidades de autocuidado no cubiertas	Necesidades fisiológicas, sociales, cognitivas, emocionales de sí mismo, que el adolescente no ha podido salvaguardar con o sin apoyo de los demás.
	3.1.4. Conductas de riesgo	Acciones realizadas por el adolescente, cuyas consecuencias pueden ser nocivas o contraproducentes para su desarrollo integral (Rosabal García et al. 2015).
	Categoría Secundaria	
	3.2 Mesosistema	
	Categorías sub-secundarias	
	3.2.1. Relación entre adolescente y redes de apoyo	Impacto directo o indirecto de los sujetos sociales presentes en su entorno en el ejercicio de sus prácticas de autocuidado.
	Categoría Secundaria	
	3.3 Exosistema	
	Categorías sub-secundarias	
	3.3.1. Entornos seguros e inseguros para mí	Percepción de los adolescentes respecto a los espacios físicos o relacionales donde se sienten protegidos y cómodos, así como de aquellos donde se sienten en peligro.

	3.3.2. Percepción de factores del entorno que impactan el ejercicio del autocuidado	Identificación de elementos sociales, institucionales, familiares, comunitarios, etc., que obstaculizan o fortalecen la capacidad del adolescente para autocuidarse
	Categoría Secundaria	
	3.4. Macrosistema	
	Categorías sub-secundarias	
	3.4.1. Creencias, valores, expectativas sociales sobre el autocuidado	Conjunto de significados o ideas culturalmente aceptadas que definen cómo se entiende el autocuidado en un contexto social específico.
	3.4.2. Impacto de las creencias, valores y expectativas en el ejercicio del autocuidado	Oportunidades y limitaciones en el ejercicio del autocuidado generados a raíz del conjunto de significados o ideas culturales sobre el autocuidado.
Categoría madre		
4. Perspectiva de género		La perspectiva de género se constituye como una herramienta de análisis que permite visibilizar las relaciones de poder y desigualdades entre hombres y mujeres que continúa perpetuando la distribución inequitativa del trabajo de cuidado y limitando la autonomía y autocuidado, especialmente de las mujeres.
Categorías transversales	Categorías secundarias	
Adolescentes hombres	4.1. Distribución del cuidado	Refiere a la división sexual del trabajo de cuidado entre hombres y mujeres en los diferentes entornos donde estos se involucran (familia, comunidad, etc.) (Ceminari y Stolkiner 2018; Hernández Herrera 2025; Satán 2023).
Adolescentes mujeres	4.2. Tiempo dedicado al cuidado	Cantidad de horas diarias y semanales dedicadas a las prácticas de cuidado.
	4.3. Dificultades específicas en el ejercicio del cuidado y autocuidado	Limitaciones o desafíos específicos por género percibidos en el ejercicio del cuidado y autocuidado.
	4.5. Estereotipos de género sobre cuidado y autocuidado	Creencias culturalmente compartidas sobre los atributos, roles o capacidades típicas asignadas a hombres y mujeres en relación al cuidado y autocuidado (Nater et al. 2026). Ejemplo: la creencia sobre que las mujeres son cariñosas y pacientes, por lo cual se les considera mejor capacitadas para cuidar de sus parejas e hijos puede fortalecer el ejercicio de este rol, así como dejar en un segundo plano el autocuidado.

Fuente: Las citadas en la tabla
Elaboración propia

Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

La propuesta teórica que sostiene el producto rescata elementos valiosos de la teoría ecológica de Urie Bronfenbrenner, el Modelo del Diamante del Cuidado y la perspectiva de género. Estos enfoques permiten articular una lectura comprensiva del trabajo de cuidado y autocuidado en la adolescencia, al tiempo que fundamentan la propuesta metodológica participativa. En consecuencia, el abordaje analítico y metodológico proporciona al promotor comunitario una herramienta valiosa que facilita la comprensión del entretejido de condiciones estructurales y no solo individuales, que sostienen la problemática. Esto favorece una mirada integral y promueve la creación de propuestas transdisciplinarias que respondan a necesidades concretas del cuidador adolescente, en múltiples niveles involucrando a diferentes actores: Estado, mercado, familia, individuo.

La estrategia metodológica participativa para abordar la temática de cuidado y autocuidado con adolescentes resulta innovadora, pertinente, flexible y accesible, ya que articula dos técnicas cualitativas diagnósticas, como la cartografía social y grupo de discusión, a través de la elaboración del fanzine, lo que facilita la expresión de las subjetividades adolescentes desde un espacio de creación simbólica que reduce las barreras para el diálogo directo, ofreciéndoles la oportunidad de representar algo de su propia historia, sin necesidad de explicitar o reconocer directamente que se está proyectando en su obra. Asimismo, el instructivo para su aplicación es accesible y dota al promotor de los pasos a seguir en el proceso, sin convertirse en un recetario rígido.

Por su parte, el fanzine resultante del taller, se consolida como una pieza gráfica que habilita un canal de expresión subjetiva y recopila las experiencias sobre una temática poco abordada: el trabajo de cuidado y autocuidado por parte de adolescentes, lo cual constituye una evidencia bibliográfica cualitativa válida, cuyo análisis puede aportar a la construcción de acciones transdisciplinarias significativas. Además, su carácter comunitario lo convierte en una herramienta versátil, fácil de utilizar y difundir. El fanzine tiene un alto potencial para generar tejido y espacios de intercambio social donde los jóvenes y adultos lo pueden elaborar, compartir y truequear.

El rol del promotor comunitario en procesos de acompañamiento a adolescencias y juventudes constituye un campo aún poco explorado en el ámbito investigativo desde

la academia, pese a su significativo impacto en el desarrollo comunitario en áreas como la salud y la educación, así como a su potencial como agente educativo y facilitador de procesos participativos con jóvenes.

Por último, al realizar encuentros participativos con adolescentes, es probable que el promotor identifique situaciones de vulneración de derechos que requieran respuesta. No obstante, la guía no contempla rutas específicas de derivación, considerando que estas varían según el contexto y los actores institucionales disponibles en cada territorio.

Recomendaciones

En relación con la propuesta teórica, los enfoques expuestos en este producto representan solo una de las tantas alternativas teóricas para abordar la problemática entorno a los cuidados. En ese sentido, se recomienda ampliar el diálogo entre enfoques críticos y otros que aporten a la comprensión del fenómeno de estudio de manera integral, considerando aspectos holísticos que este trabajo no tomo en cuenta como la espiritualidad, alimentación, proyecto de vida, etc. En suma, la información disponible en el estado del arte sobre cuidados y autocuidado en adolescentes cuidadores latinos y ecuatorianos resulta limitada debido a la falta de investigaciones que profundicen esta temática. Se sugiere actualizar periódicamente la revisión bibliográfica en caso de que desee utilizar o socializar este material en talleres o espacios de aplicación del producto.

Respecto a la propuesta metodológica, al tratarse de un diseño teórico cuya valoración práctica no se ha ejecutado, se recomienda su aplicación de forma progresiva y ajustada al contexto de aplicación. Asimismo, la capacitación del promotor para su uso, junto con la recopilación de las experiencias derivadas de la aplicación del instrumento de la guía, resultará valiosa para futuros ajustes en el proceso metodológico.

Sobre el fanzine, se recomienda promover espacios de exposición de los fanzines elaborados con los adolescentes, con el objetivo de aprovechar su potencial comunitario y facilitar el intercambio social entre pares a través de: ferias escolares, murales, carteleras, intercambios virtuales, etc. De esa forma, el producto no solo representará una herramienta de recopilación de experiencias, sino también un medio de comunicación alternativa y reflexión.

En cuanto al promotor comunitario, se sugiere abrir futuras líneas de investigación orientadas a caracterizar esta figura en el contexto ecuatoriano, particularmente en su rol en el trabajo con adolescentes y juventudes. Asimismo, resulta relevante comprender los procesos críticos que atraviesa en su labor, así como identificar estrategias para fortalecer

su cuidado y autocuidado, de modo que pueda brindar un acompañamiento óptimo a las comunidades y a los jóvenes que las integran.

Finalmente, respecto a las rutas de derivación, se recomienda ampliar la guía incorporando información que oriente al promotor comunitario sobre su importancia y aplicación. En este sentido, se sugiere incluir recursos existentes —como enlaces a rutas de derivación creadas específicamente para entornos educativos—, los cuales deberán ser adaptados.

Obras citadas

- Arango Gaviria, Luz Gabriela, Adira Amaya Urquijo, Tania Pérez-Bustos, y Javier Pineda Duque. 2018. *Género y cuidado. Teorías, escenarios y políticas*. Bogotá: Universidad de los Andes. <https://digitalia.uasb.elogim.com/a/126237/genero-y-cuidado>.
- Arango, L. G, P Molinier, y C. A Hurtado Orozco. 2011. “El cuidado como ética y como trabajo”. En *El trabajo y la ética del cuidado*, Luz Gabriela Arango y Pascale Molinier. Medellín, Colombia: La Carreta Editores. <https://elibro.net/es/ereader/uasb/105649?page=16>.
- Arenas Monreal, Luz, Jazmín Jasso Arenas, y Campos Navarro Roberto. 2011. “Autocuidado: elementos para sus bases conceptuales”. *Global health promotion* 18 (4): 42–48.
- Arriagada, Irma. 2021. “Crisis social y de la organización social de los cuidados en Chile”. *Estudios Sociales del Estado* 7 (13): 6–41. doi:10.35305/ese.v7i13.250.
- Barbosa García, Michelle Vannessa. 2020. “Bogozine: fanzine de disconformidad social en jóvenes bogotanos. El fanzine como medio de expresión de inconformidad.” Tesis doctoral, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Comunicación y Lenguaje Comunicación Social.
- Becerril Carbajal, Berenice. 2018. “Crítica y propuesta de educación en Paulo Freire”. *La Colmena*, nº 97. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446356088007>.
- Bonet, Ana María, Yael Selene Saidler, y Rina Coassin. 2022. “La recuperación de las tareas de cuidado y autocuidado para una sociedad más plural”. *Tramas y Redes* 3: 135–53.
- Bordagorry, Valdemar. 2025. “La Corte IDH reconoció por primera vez el derecho humano al cuidado”. *Palabras del Derecho*. https://www.palabrasdelderecho.com.ar/articulo/6150/La-Corte-IDH-reconocio-por-primera-vez-el-derecho-humano-al-cuidado?fbclid=IwQ0xDSwMHI9xleHRuA2FlbQIxMAABHntRaPFCLcAMfS_VWmfKFkvtyh6ESO26VMs0OhfyqrTswXrpKQX7xZ5cLLkY_aem_N-kWvJiGH2kXLGyXUCjIQg.
- Burjel, Clara. 2018. “Ellas también trabajan. Autopercepción y reconocimiento social del trabajo de las jóvenes" NI-NI" en situación de pobreza y los impactos en sus

- oportunidades de inclusión”. Tesis de grado, Universidad de la República. <https://cdsa.aacademica.org/000-030/1178.abstract>.
- Calderón, María José, y Javier Acuña. 2017. “Conectividad rural y cambio social: los Infocentros Comunitarios en el Ecuador”. *Revista Publicando* 4 (11): 190–207.
- Cancio Bello Ayes, Claudia, Alexis Lorenzo Ruiz, y Guadalupe Alarcó. 2020. “Autocuidado: una aproximación teórica al concepto”. *Informes Psicológicos* 20 (2): 119–38. doi:<http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v20n2a9>.
- Cardona, Juana, Claudia Giraldo, y Gabriela Romero. 2024. *Otras formas de editar (se): manual de fanzine y cartel para la promoción de la lectura y la escriura*. Colombia: Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte. <https://repositorio.biblored.gov.co/items/7d64c52d-6a7b-46e9-974d-656e075058f7>.
- Carreño Bueno, María Camila, y Julieth Valentina Joya Peñuela. 2025. “Efectos de las Habilidades Para la Vida en el Autocuidado de los Adolescentes en una Institución Educativa Privada de Floridablanca (2024-2025A)”. Tesis de grado, Universidad de Santander.
- Castillo, David. 1961. “Las Funciones del Conflicto Social”. Resumen del libro original de Lewis Coser.
- Castrillón David, Angie Camila. 2025. “Los agentes educativos en contextos comunitarios que hacen parte del sistema de protección integral de los niños, niñas y adolescentes”. Tesis de grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Ceminari, Y, y A Stolkiner. 2018. “El cuidado social y la organización social del cuidado como categorías claves para el análisis de políticas públicas”. X Congr Int Investig Práctica Prof En Psicol XXV Jorn Investig XIV Encuentro Investig En Psicol MERCOSUR Fac Psicol - Univ B Aires B Aires [Internet]. <https://www.aacademica.org/000122/142>.
- Cerrutti, Fernando Ariel, y Andrea Maria Del Giorgio,. 2025. “Reconocimiento y abordaje de las emociones en la adolescencia: primera escucha y prevención comunitaria en salud Mental”. Buenos Aires: Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. <https://www.aacademica.org/000-004/213>.

- Chávez, Jhoselyn. 2019. “Riesgos psicosociales que conlleva la responsabilidad del rol de tipo parental en el proyecto de vida de adolescentes hermanos mayores”. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación* 3 (10): 106–21. doi:<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v3i10.72>.
- Colmillo. 2025a. “Diapostivas taller 1 Editorial Colmillo Colombia”. Documento de apoyo visual del primer taller sobre fanzines por Colmillo dictados entre el 3 de septiembre al 31 de octubre 2025.
- . 2025b. “Diapostivas taller 3 Editorial Colmillo Colombia”. Documento de apoyo visual del primer taller sobre fanzines por Colmillo dictados entre el 3 de septiembre al 31 de octubre 2025.
- Consejo Nacional para la Igualdad de Género. 2016. *Investigación “Economía del Cuidado, Trabajo Remunerado y No Remunerado”*. Quito-Ecuador.
- Conza Armijos, Camilo. 2021. “Análisis de los factores críticos en la ejecución del Proyecto Atención al Hogar y la Comunidad ejecutado por el Ministerio de Inclusión Económica y Social, en el cantón Calvas, provincia de Loja, Ecuador, referente a la atención que reciben las personas con discapacidad, durante el período marzo–diciembre 2020”. Tesis de Master, Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/items/9bf62625-cc9f-4c6e-abb3-fa79d9d62675>.
- Coordinación General De Gestión Del Conocimiento. 2013. “Investigación ‘Niñas Y Adolescentes Cuidadoras: un análisis del trabajo de cuidados de sus hermanos y hermanas menores’”. Ministerio de Inclusión Económica y Social.
- Corredor, Daniela. 2024. “Observaciones de la expresión, el hacer y el estar: revisión del ejercicio de creación, lectura y distribución de fanzines en la ciudad de Bogotá como oportunidad para pensar la política”. Tesis de grado, Universidad El Bosque.
- Cruz Roja Ecuatoriana. 2008. *Manual de Apoyo Psicosocial para el Voluntario Promotor Comunitario*.
- Ecuador INEC. 2012. “Primera Encuesta Nacional de Trabajo Infantil”.
- Ecuador Ministerio de Educación. 2020. “Protocolos de autocuidado e higiene”. <https://educacion.gob.ec/protocolos-de-autocuidado-e-higiene>.
- Ecuador Ministerio de Salud Pública. 2014. *Guía de supervisión de la salud de adolescentes*. Quito: Subsecretaría Nacional de Gobernanza de la Salud Dirección Nacional de Normatización.

- . 2023. *Manual Atención integral desalud en adolescentes*. Subsecretaría Promoción, Salud Intercultural e Igualdad, Proyecto para el Abordaje Integral en Salud Sexual y Salud Reproductiva en Adolescentes. Quito.
- Escobar García, Alexandra, y Margarita Velasco Abad. 2010. “Los niños y niñas del Ecuador a inicios del siglo XXI”. Plan Internacional/Save the Children-UK Save the Children-España/CARE-Ecuador/Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)/Fundación Observatorio Social del Ecuador (OSE)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). https://www.academia.edu/2357113/Los_ni%C3%B1os_y_ni%C3%B1as_del_Ecuador_a_inicios_del_siglo_XXI.
- Escobar, Mónica. 2013. “Diseño y ejecución de un programa de capacitación para promotoras comunitarias del Distrito Metropolitano de Quito en la zona Belisario Quevedo del MIES en el año 2012- 2013”. Tesis de grado. <http://dspace.udla.edu.ec/handle/33000/9664>.
- Espinoza Venegas, Maritza, Julia Huaiquién Silva, Olivia Sanhueza Alvarado, Luis Luengo, Milady Valderrama Alarcón, y Néstor Ortiz Rebolledo. 2020. “Validación de escala de Valoración de Agencia de Autocuidado (ASA) en adolescentes chilenos”. *Escola Anna Nery* 24 (2): 2–7. doi:DOI:%2010.1590/2177-9465-EAN-2019-0172.
- Estupiñán Aponte, María Rosa. 2014. “Niños y niñas como cuidadores familiares”. *Duazary* 11 (2): 139–46.
- Etxeberria, Isabel. 1998. “Cuidadores informales menores de edad”. *Revista de servicios sociales* 34 (1).
- Fanzinoteca. 2024. “La fanzinoteca”. <https://fanzinoteca.net/info/>.
- Fenner Sánchez, Gabriela Mariana, Sofía Zaragocin, Froilán Cubillos Alfaro, Álvaro Ignacio González Ibáñez, y Julieth Monroy Hernández. 2022. “Mapas para armar: de cartillas, manuales y guías de cartografía participativa”. *Perspectiva Geográfica* 27 (2).
- FEPP. 2023. “Política de igualdad de género”. Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio FEPP.
- Filipe, Ana Sofia, Carla Andreia Pinto, Marlene da Rocha Vieira, Maria do Céu Aguiar Barbiéri Figueiredo, y Pedro Miguel Nunes Pedrosa. 2012. “Niños como cuidadores: revisión integrativa”. *Rev. Latino-Am. Enfermagem* 20 (6): 3–11.

- Flores Lazo, Andrea del Pilar, Silvia Patricia Guazha Llivipuma, Nancy Yolanda Fernández Aucapiña, y Elizabeth Teresa Flores Lazo. 2020. “Desarrollo socioeducativo en adolescentes provenientes de familias monoparentales: Un develar a la mirada conservadora familiar”. *Polo del Conocimiento: Revista científica profesional* 5 (12): 295–308.
- Francés, Inmaculada. 2010. “El grupo de discusión como estrategia metodológica de investigación: aplicación a un caso”. *Edetania. Estudios y propuestas socioeducativos* 38: 147–56.
- Fundación de Apoyo a las Naciones Indígenas. 2024. *Guía del promotor comunitario*.
- Galaxina, Andrea. 2017. *Haz un Fanzine, empieza una revolución. Guía personal y transferible para hacer fanzines*. Bombas para desayunar.
- Guerra Daza, Jesús Alejandro, y Briyit Tatiana Rodríguez Gómez. 2024. “Determinar el Autocuidado en Adolescentes de una Institución Privada en el Área Metropolitana de Bucaramanga en los Semestres A2023 – A2024”. Tesis de grado, Universidad de Santander.
- Guimarães, NA. 2021. “Entrevista com Patricia Hill Collins. Tempo Social”. *Tempo Social* 33 (01): 287–322. doi:<https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2021.174340>.
- Gutiérrez Robledo, Luis Miguel, Luis David Jácome Maldonado, Cynthia Beatriz González Rivero, Luis Raymundo Lozano Juárez, y Carmen García Peña. 2021. “Aproximación al costo de oportunidad de los cuidadores menores de edad en México”. *Salud Publica Mex* 63 (4): 530–37. doi:<https://doi.org/10.21149/11915>.
- Hernández Herrera, Claudia Alejandra. 2025. “Economía del cuidado y desigualdades de género en estudiantes universitarios: análisis del impacto en el desempeño académico”. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*. doi:https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v16i0.2634.
- Hernández Tique, Pamela del Carmen, Juan Antonio Córdova Hernández, y Viviana Castellanos Suarez. 2024. “Panorama sobre los mandatos de género en infancias y jóvenes hispanohablantes: Una revisión sistemática”. *Horizonte sanitario* 23 (3): 709–19.
- HIAS Ecuador. 2023. *Guía de cuidado de niñas, niños y adolescentes en contextos de emergencia*. <https://www.unicef.org/ecuador/informes/gu%C3%ADa-de-cuidado-de-ni%C3%B1as-ni%C3%B1os-y-adolescentes>.
- Hochschild, Arlie Russell. 2008. *La mercantilización de la vida íntima*. Madrid: Katz Editores.

- Instituto de Ciencias Hegel. 2021. "Conflicto social: Qué es y cuáles son sus consecuencias". Instituto de Ciencias Hegel. <https://hegel.edu.pe/blog/conflicto-social-que-es-y-cuales-son-sus-consecuencias/>.
- Jesús Ernesto, Irua Irua. 2022. "Importancia de las guías didácticas en la Educación a Distancia". *Revista Universitaria de Informática RUNIN* 10 (13): 43–49.
- Katzkowicz, Sharon, Lucía La Buonora, Diego Pieri, Jimena Pandolfi, Florencia Semblat, Santiago Nuñez, María Sauval, y Nicolás Thevenet. 2015. "El trabajo de cuidados desde una perspectiva de género y generaciones". *Ministerio de Desarrollo Social* 3: 1–37.
- Larrea Solórzano, Andrea Daniela, y Patricio Edmundo Mantilla Manjarrés. 2025. "El fanzine ecuatoriano: pieza gráfica que transita entre el arte contemporáneo y el diseño editorial". *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación* 266: 99–113.
- Lehner, María Paula, y Marisa Ponce. 2018. "El auto cuidado de la salud". En *Cuidados y familias: los senderos de la solidaridad intergeneracional*, Liliana Findling y Elsa López, 114. Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.
- Longo, Roxana Gabriela, Agustina Storto, Alexis Serantes, María Malena Lenta, y Graciela Zaldúa. 2024. "Estrategias de cuidados, territorios y construcción de lo común". *Estrategias de cuidados, territorios y construcción de lo común. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. <https://www.aacademica.org/000-048/779>.
- López, Rocío, y Rubén Flores. 2024. "Desigualdad de género en el trabajo doméstico y de cuidados en la población de la Universidad Veracruzana". *UVserva: revista electrónica de la Coordinación Universitaria de Observatorios de la Universidad Veracruzana*, 17: 19–34.
- Luna Pichardo, S. 2021. "Habitús y significaciones sociales en el embarazo adolescente en contextos de precarización. Diagnóstico para el Valle de Toluca y modelo de intervención". Tesis de Master, México: Universidad Autónoma Del Estado De México; 2021.
- Maleta Fanzinera. 2022. "Zine de zines cartilla básica".
- Medina Armijos, Lissette Estefanía, y Julio Cesar Lojan Alvarado. 2025. "Educación en Salud como Estrategia para la Prevención de la Diabetes Mellitus Tipo 2 en Ecuador". *Revista Veritas De Difusão Científica* 6 (2): 572–85. doi:<https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i2.649>.

- Mena, Ana María, y Juana Méndez. 2009. “La técnica de grupo de discusión en la investigación cualitativa. Aportaciones para el análisis de los procesos de interacción”. *Revista iberoamericana de educación* 49 3: 1–7.
- Mendoza, Ramón, Joan Manuel Bastida Foguet, y Antonia Rubio. 2006. “La cooperación de los adolescentes en las tareas domésticas: diferencias de género y características asociadas”. *Culture and Education* 18 (3). doi:<https://doi.org/10.1174/113564006779172966>.
- Mon Magán. 2011. “Fanzinoteca Ecuador”. *Monmagan*. https://www.monmagan.com/fanzines/guia/fanzinoteca-ecuador/?utm_source=chatgpt.com.
- Moreno, Marien, y Omar Hernández. 2012. “Vulnerabilidad del derecho a la salud de niños Waraos en Cambalache, Ciudad Guayana”. Tesis de grado, Universidad Católica Andrés Bello. <http://catalogo-gy.ucab.edu.ve/documentos/tesis/aab3548.pdf>.
- Moreno, Sara, Vicent Borrás, y Joan Rodríguez. 2024. “Imaginarios en conflicto sobre el trabajo doméstico: responsabilidad, privilegio, supervisión y aprendizaje”. *Revista Española de Sociología (RES)* 33 (3). doi:[doi:10.22325/fes/res.2024.240](https://doi.org/10.22325/fes/res.2024.240).
- Nater, Christa, David I Miller, Alice Eagly, y Sabine Sczesny. 2026. “Gender stereotypes across nations relate to the social position of women and men: Evidence from cross-cultural public opinion polls”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 123 (2). doi:<https://doi.org/10.1073/pnas.2510180122>.
- Newman, Barbara, y Phili Newman. 2020. “Chapter 11 - Ecological theories”. En *Teorías del desarrollo adolescente*, 313–35. doi:<https://doi.org/10.1016/B978-0-12-815450-2.00011-5>.
- NOISEONOMICON. 2024. “Patriota Muerto Fanzine # 15 El retorno!! #fanzines #ecuador”. <https://www.youtube.com/watch?v=iPJDIrT-BBA>.
- ODESCA. 2012. “Guía para la promotora y el promotor comunitario ambiental”. Guía.
- Pakenham, Kenneth, Samantha Bursnall, Jessica Chiu, Toni Cannon, y Miwa Okochi. 2006. “The Psychosocial Impact of Caregiving on Young People Who Have a Parent With an Illness or Disability: Comparisons Between Young Caregivers and Noncaregivers”. *Rehabilitation Psychology* 51 (2): 113–26. doi:[10.1037/0090-5550.51.2.113](https://doi.org/10.1037/0090-5550.51.2.113).

- Parra Rodríguez, PA, y YL Rubio Berigues. 2017. *Una mirada desde el modelo ecológico de Bronfenbrenner de dos historias de sujetos que se convirtieron en padres/madres durante su adolescencia*. Colombia: Fundación Universitaria Los Libertadores. <https://repository.libertadores.edu.co/items/fcdbed7d-07ed-4285a5e7-c2c27993a82f>.
- Pautassi, Laura. 2023. “El derecho al cuidado. De la conquista a su ejercicio efectivo”. *Friedrich-Ebert-Stiftung*.
- Pérez Manríquez, Lisseth Mariana. 2014. “Medios alternativos de comunicación: La Voz de los Grupos Minoritarios”. *Entretextos* 6 (18): 1–7.
- Pichardo Ortiz, Jacqueline, Miguel Angel Mendoza Espinosa, Hilda Rivera Coronel, y Claudia Elisa Canto Maya. 2024. “Redes de apoyo para adolescentes”. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 27 (2): 744-769.
- Pinedo Egurrola, Maria Paula. 2024. “La lupa del cuidado: el derecho al cuidado como categoría conceptual y herramienta para la reinterpretación de los derechos”.
- Pizarro, Roberto. 2001. *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Naciones Unidas/CEPAL. Santiago de Chile.
- Plan Internacional. 2014. “La realidad del trabajo doméstico de niñas y adolescentes en Ecuador”. Plan Internacional Ecuador.
- Pulsar Fundación cultural. 2023. “LeSparragusanada: Revista de Historietas”. <https://culturalpulsar.org/what/coop/lesparragusanada/>.
- Quiroz Figueroa, Martha Saida, Anahi Salome Gómez Andrade, Carlos Antonio García Villavicencio, Andreina Nayeli Fonseca Ramírez, Roisa Yomayra Jiménez Jiménez, y Litardo Lucas Ana Damaris. 2024. “Prácticas de Autocuidado en Adolescentes y su Influencia Emocional”. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8 (1): 4220–33.
- Quizhpe, Arturo, Diana Andrade, María Merchán, y Lorena Encalada. 2018. “El rol de los promotores en el uso y abuso de los antibióticos”. *Ateneo* 20 (1): 29–44.
- Rissi, Gabrieli Patricio, Roberta Tognollo Borotta Uema, Camila Moraes Garollo Piran, Beatriz Sousa da Fonseca, Bianca Machado Cruz Shibukawa, y Ieda Harumi Higarashi. 2024. “Young Caregivers in Brazil: The Challenges of Premature Responsibility in the Home Setting”. *Aquichan* 24 (4). doi:10.5294/aqui.2024.24.4.4.
- Rodríguez Záciga, Diana Sofía. 2023. *Guía de Autocuidado y Gestión de Emociones para Adolescentes*. Terre des Hommes Suisse/ Carmen Barrantes. TdH Suisse.

- Romero, G. 2023. “Análisis del modelo ecológico de Bronfenbrenner, su aplicación en la percepción del tiempo dentro del aula”. *Perspectivas* 8 (23): 120–33.
- Rosabal García, Enrique, Nancy Romero Muñoz, Keyla Gaquín Ramírez, y Rosa Hernández Mérida. 2015. “Conductas de riesgo en los adolescentes”. *Revista Cubana de Medicina Militar* 44 (2): 218–29.
- Ruiz González, Laura Daniela, Tamara Gutierrez Lorenzo, Javier Salvo, y Tania Aguerrebere. 2025. “Experiencia de proceso de trabajo de participación con adolescentes: Promotoras/es de Salud Adolescente”. X Conferencia Latinoamericana y Caribeña de ciencias sociales. https://conferenciadclacso.org/programa/resumen_ponencia.php?&ponencia=Conf-1-3003-11187&p=6808.
- Satán, Luz América. 2023. “Labores de cuidado desde la perspectiva de género y su incidencia en el desequilibrio de la corresponsabilidad parental en Ecuador”. *Revista de Educación y Humanidades* 55 (2): 1–26.
- Schmelkes, Silvia. 1986. *Fundamentos de la Investigación Acción Participativa*. Biblioteca Digital CREFAL.
- Serrano, Jesús Jurado, José Jiménez, y Diego Ruíz. 2024. “¿Se habla o no se habla? La toma de decisiones en el reparto del trabajo doméstico”. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales* 25: 71–92. doi:<https://doi.org/10.12795/anduli.2024.i25.04>.
- Shifren, Kim, y Lauren V Kachorek. 2003. “Does early caregiving matter? The effects on young caregivers’ adult mental health”. *International Journal of Behavioral Development* 27 (4): 338–46. doi:10.1080/01650250244000371.
- Sibalde Vanderley, Isabel Cristina, Merenciana de Albuquerque Sibalde Vanderley, Alef Diôgo da Silva Santana, Fabio Scorsolini Comin, Waldemar Brandão Neto, Estela Maria Leite, y Meirelles Monteiro. 2020. “Factores relacionados con la resiliencia de adolescentes en contextos de vulnerabilidad social: revisión integradora”. *Enfermería global* 19 (59): 582–625. doi:10.6018/eglobal.411311.
- Sierra, Guadalupe, Susana Carlino, Paola Bronzuoli, y Carolina García. 2010. “El rol de los promotores comunitarios en el trabajo barrial con los jóvenes del barrio San Jorge. Un relato de experiencia”. *Medio Ambiente y Urbanización* 73 (1): 147–72.
- Soliz, Fernanda, y Adolfo Maldonado. 2012. *Guía de metodologías comunitarias participativas* Guía No. 5. Quito: Acción Ecológica. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3997>.

- Solíz, María Fernanda, Pamela Cepeda, y Adolfo Maldonado. 2019. *En tiempos de petróleo Salud psicosocial en niños, niñas y adolescentes de las comunidades en las que operó Texaco*. FRediciones/ FAUSTO REINOSO. Quito.
- Solíz Torres, María Fernanda, Carol Caldas, Doménica Enríquez, Paola Ortiz, y Melissa Monge. 2023. *Crece a cielo abierto: salud colectiva y psicosocial de infantes, escolares y adolescentes de familias recicladoras*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Ediciones La Tierra. Quito.
- Triggs, Teal. 2010. “A Do-it-yourself revolution: definitions and early days”. En *Fanzines: the DIY revolution*, 15–20. San Francisco, Calif: Chronicle Books ; Grantham : GBS. <https://archive.org/details/fanzinesdiyrevol0000trig>.
- Villalobos Nájera, Sandra. 2023. “Lo personal del cuidado y el autocuidado: prácticas de resistencia ética y política”. *Estudios del Discurso* 9 (2): 74–89. doi:<https://doi.org/10.30973/esdi.2023.9.2.159>.
- Vuyk, M. Alexandra, y Maureen Montanía. 2024. “Hogar en pandemia: Desigualdad en tareas domésticas y de cuidado en Paraguay”. *Revista Estudos Feministas, Florianópolis* 32 (2): 1–14. doi:10.1590/1806-9584-2024v32n290945.

Anexos

Anexo 1: Guía metodológica elaborada



https://www.canva.com/design/DAHBbX4KjTE/WfTw_QvcGW_P9SvxYbeh3g/edit?utm_content=DAHBbX4KjTE&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton